

GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARIA DE EDUCACION
DIRECCION DE EDUCACION TERMINAL



UNIDAD 14 E, ZAPOPAN

**IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO
DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE**

INVESTIGACION DOCUMENTAL

QUE PRESENTAN

MARÍA DE LOS ÁNGELES OROZCO GAETA

JUAN ALBERTO PÉREZ PÉREZ

HERIBERTO PONCE DE DIOS

J. GUADALUPE PUGA SIGALA

SIGFREDO FIDELMAR TORREZ SANDOVAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN BÁSICA

GUADALAJARA, JAL., FEBRERO DE 1998

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 4 de MARZO

de 1998.

C. PROFR.(A)

SIGFREDO FIDELMAR TORRES SANDOVAL

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE".

opción TESIS

a propuesta del asesor C. Profr.(a)

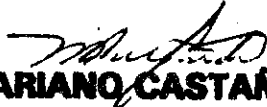
MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA

, manifiesto a usted que reúne los

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 4 de MARZO

de 1998.

C. PROFR.(A)

J. GUADALUPE PUGA SIGALA

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE".

opción TESIS

MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA


requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.


a propuesta del asesor C. Profr.(a)

, manifiesto a usted que reúne los

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


**LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.**


SECRETARÍA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 4 de MARZO

de 1998.

C. PROFR.(A)

HERIBERTO PONCE DE DIOS

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE".

opción TESIS

MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA


a propuesta del asesor C. Profr.(a)

, manifiesto a usted que reúne los

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARÍA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 4 de MARZO

de 1998.

C. PROFR.(A)

JUAN ALBERTO PEREZ PEREZ

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE".

opción TESIS

MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

a propuesta del asesor C. Profr.(a)

, manifiesto a usted que reúne los

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


**LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.**



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Zapopan, Jal., 4 de MARZO de 1998.

C. PROFR.(A)

MARIA DE LOS ANGELES OROZCO GAETA

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: " IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE".

opción TESIS


MARIA DEL CARMEN CANTARELL BANDA

a propuesta del asesor C. Profr.(a)
, manifiesto a usted que reúne los

requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE.


LIC. MARIANO CASTAÑEDA LINARES.
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 14E
ZAPOPAN

ÍNDICE

Introducción.....	1
Planteamiento del problema.....	3
Justificación.....	4
Formulación del problema.....	6
Objetivos.....	6
Metodología.....	7
Delimitación.....	8
Marco Contextual.....	9
Marco Teórico.....	13
Capítulo I	
Antecedentes históricos de la disciplina en México.....	18
La disciplina en la época juarista.....	18
El modo mutuo o sistema lancasteriano.....	19
Disciplina en la época positivista.....	20
La disciplina en el modelo educativo cardenista.....	23
La disciplina en el modelo educativo de 1970.....	24
Caítulo II	
Diversos conceptos de disciplina.....	26
¿Ciencia u Opinión?.....	29
¿Qué es la disciplina externa?.....	31
Los premios.....	33

¿Qué es la disciplina funcional?.....	33
Disciplina estática.....	34
Disciplina dinámica.....	34

Capítulo III

La conducción del curso y su relación con la disciplina.....	36
Dirección represiva.....	37
Dirección preventiva.....	37
Dirección educativa.....	37
La conciencia autoritaria.....	38
La disciplina democrática.....	39
Autonomía y socialización del niño.....	40
Tipos de maestros.....	42
Libertad y autoridad.....	46
Hacia una disciplina dinámica.....	49
Supresión del castigo corporal.....	50

Capítulo IV

Principales causas de la indisciplina.....	52
Causas de naturaleza biológica.....	52
Causas de naturaleza psicológica.....	53
Causas de naturaleza económica.....	53
Causas de naturaleza política.....	53
Causas de naturaleza familiar.....	54
Deficiencias en la formación docente, como causas de indisciplina.....	56
Causas psicológicas.....	58

Capítulo V

Factores determinantes del ambiente educativo en el proceso enseñanza - aprendizaje y su relación con la disciplina.....	65
Animación y entusiasmo.....	66
Promover la creatividad en el salón.....	67
Las actitudes como forma concreta de la conducta.....	68
Conducta normal y conducta anormal.....	70
Tipos de motivación.....	73
Motivación inicial y de desarrollo.....	75
Motivación, interés, necesidad e incentivo.....	76
Trece estrategias para motivar a los alumnos.....	78
Disciplina y enseñanza.....	80
Clima en el salón de clase.....	82
Disciplina heterónoma y autónoma.....	87
Condiciones de la disciplina.....	88
Desarrollo del sentido de responsabilidad.....	90

Capítulo VI

Consideraciones finales.....	92
Condiciones fundamentales de la disciplina.....	95
Conclusiones.....	98
Bibliografía.....	102

INTRODUCCIÓN

La disciplina es un factor determinante en el proceso de enseñanza - aprendizaje, porque al mismo tiempo que permite realizar las clases de una manera organizada y eficaz, ofrece las condiciones adecuadas para el desarrollo de las habilidades de cada alumno.

Es a partir de ella como se crea y se mantiene un clima favorecedor del desempeño del trabajo escolar, lo cual permite el establecimiento de un orden que a través de la responsabilidad ponga a cada cual en la ejecución de una tarea colectiva, lo que implica la disposición del alumno para adquirir el conocimiento.

Con el convencimiento de que la disciplina es un elemento que atañe directamente a la esencia del hombre, pues de ella resultan actitudes fundamentales para el comportamiento individual y social se realizó la presente investigación con la intención de tener la posibilidad de ayudar a los profesores interesados en este tema.

El contenido del trabajo se estructuró de la siguiente manera:

En la introducción se da a conocer la importancia y la necesidad de concientizar que la escuela al igual que la sociedad precisa de normas que alcancen a todos y faciliten que los profesores cumplan con la misión encomendada a la institución escolar.

Al mismo tiempo, se da a conocer el marco contextual y el marco teórico en que se sustenta.

En el primer capítulo se hace alusión a los antecedentes históricos de la disciplina en México, atendiendo la historia de la educación de nuestro país como un soporte de la educación actual. Consideramos la época lancasteriana, positivista, cardenista y el modelo educativo de 1970 como parte de este capítulo.

Los diversos conceptos sobre la disciplina, sus enfoques y transformaciones se citan en el segundo capítulo.

En el tercer capítulo se abordan las diferentes maneras en que el profesor dirige y conduce la disciplina durante la clase.

En el cuarto capítulo se abordan las causas de la indisciplina: familiar, psicológicas, biológicas, económicas, etc., y se realiza una reflexión, haciendo notoria la necesidad de una transformación, un cambio trascendental, basándonos desde luego, en los comentarios y apuntes tomados en los capítulos anteriores.

En el capítulo quinto se presentan algunos factores que determinan un ambiente educativo adecuado en el proceso de enseñanza - aprendizaje, tales como la conducta, el interés, la motivación y su relación con el aprendizaje. Al mismo tiempo se presentan algunas sugerencias, como la animación, el entusiasmo y la creatividad para evitar la indisciplina y favorecer un buen clima dentro del salón de clases.

El capítulo sexto hace hincapié en el autoritarismo y la manera de prevenirlo, para darle al alumno la oportunidad de elegir su comportamiento y evitar el temor al castigo y a la represión.

Finalizamos con las conclusiones y se da a conocer la bibliografía.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación tiene como propósito resaltar la importancia que tiene la disciplina en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

El interés por elegir este objeto de estudio, nació al observar que entre los múltiples factores que favorecen el proceso educativo, se encuentra la disciplina, entendida como el conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela y que dan orden y sentido a la institución.

Este conjunto de normas, fomenta la creación de hábitos, la perfecta organización y el respeto de cada uno de los miembros que constituyen la comunidad educativa, al mismo tiempo que favorecen la organización racional de los elementos del proceso educativo.

Sin embargo, este proceso de integración, no es fácil de realizar sino todo lo contrario; maestros y padres de familia se ven envueltos en una serie de desarrollos contradictorios, como: apatía, desacato, incumplimiento en el trabajo, actitudes agresivas, etc., por parte de los alumnos, lo que dificulta el logro de tal propósito.

Esta problemática lleva en ocasiones a crear serios conflictos como consecuencia de la mala interacción entre maestros, alumnos y padres de familia.

Por esta razón y a pesar de las limitaciones que pueda tener este estudio, tenemos la aspiración de proporcionar elementos de reflexión a los docentes que lean este estudio, por ser ellos el elemento activo y fundamental del quehacer educativo y quienes marcan la acción disciplinaria en el ejercicio de la práctica educativa.

JUSTIFICACIÓN

La falta de disciplina es uno de los aspectos que agudamente se manifiestan en la cotidianeidad de la práctica docente, como un problema a resolver.

Sin lugar a dudas, esto implica un reto grande y complejo, tanto para el maestro, como para todos los involucrados en el proceso de educación influye en forma considerable en los resultados del trabajo que se realiza en la escuela y contribuye al logro de objetivos entre los cuales se encuentra la instrucción y lo que es más importante, la educación.

Asímismo, la escuela tiene como finalidad defender la cultura y adaptar a los alumnos al estado de vida que es propio de la sociedad a la que pertenece; por ello, es necesario formar y desarrollar cualidades en nuestros alumnos, basadas en la disciplina, con el fin de obtener hombres capaces de beneficiar tanto su persona, como a su comunidad, pues no es difícil imaginar qué pasaría si el proceso de enseñanza - aprendizaje se diera en un ambiente de indisciplina.

De ahí que la disciplina sea uno de los ejes que vinculan el comportamiento social con el aprovechamiento escolar, pues guarda una estrecha relación con la calidad de la educación, ya que favorece el orden y la organización de la práctica educativa.

Dado que nuestros alumnos de primaria se encuentran en un proceso de formación, se hace necesario buscar alternativas de orientación que sirvan al mismo, como medios para la enseñanza y como implementos de prevención que les facilite las armas para que no se conviertan en víctimas de los vicios o en rechazados sociales, porque de no ser así, se corre el riesgo de que su comportamiento se deteriore, provocando inadaptación, notas bajas, reprobación o deserción.

Para que ésta tenga un cimiento sólido, ha de basarse en una escala de "valores" que propicie la convivencia y el esfuerzo común y no miedo e intimidación.

Visto el fenómeno desde esta perspectiva, la disciplina se convierte en uno de los ejes que vinculan el comportamiento social, con el aprovechamiento escolar.

De ahí que guarde una estrecha relación con la calidad de la educación, ya que ésta favorece el orden y la organización de la práctica educativa.

En este trabajo se le considera como uno de los factores importantes que favorecen el logro de los objetivos fundamentales de la escuela, entre los cuáles se encuentra la instrucción y lo que es más importante, la educación.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Del planteamiento anterior, se desprende la siguiente interrogante:

¿Cuál es la importancia de la disciplina en el proceso de enseñanza - aprendizaje?

OBJETIVOS

Para la realización de la presente investigación documental, nos proponemos los siguientes objetivos:

- Dar a conocer la importancia de la disciplina en la educación primaria.
- Dar a conocer los antecedentes históricos de la disciplina en México.
- Identificar los diversos tipos de disciplina.
- Comprender las causas de la indisciplina.
- Reflexionar en la necesidad de transformar los medios disciplinarios.

METODOLOGÍA

En este estudio se entiende el significado de método, como el camino realizado para lograr un fin determinado.

Así, para la realización del mismo, se seleccionó la problemática que representaba mayor interés para los miembros del grupo, en este caso, la disciplina escolar; una vez delimitado el problema se formularon los objetivos y se elaboró un plan de trabajo consistente en la recopilación de libros, revistas y folletos que se leyeron analítica y críticamente.

También fue necesario acudir a los centros de estudio más importantes de nuestro municipio, tales como la Escuela Normal para Educadoras de Arandas (ENEA) y al Seminario Mayor de la localidad; asimismo se recurrió a la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Unidad 145, Zapopan y a textos adquiridos exprofeso para esta investigación.

De cada libro consultado, se elaboraron fichas bibliográficas de resumen, textuales y de paráfrasis, que posteriormente se seleccionaron y organizaron de acuerdo a los objetivos propuestos.

Posteriormente, en base al plan de trabajo, se definieron los capítulos, procediendo a desarrollar cada uno de ellos hasta lograr conformarlos de acuerdo a la estructura a que se sujeta una investigación documental.

Por último, cabe mencionar que este trabajo es un esfuerzo que pretende servir de ayuda a los profesores que la lean.

DELIMITACIÓN

La problemática que existe en relación a la disciplina escolar ha atraído a un sin número de estudiosos e investigadores de los procesos educativos, legándonos sus obras, para que éstas sean analizadas y discutidas para nobles propósitos. Nuestro trabajo girará precisamente en torno a las ideas de investigación consultadas, de autores como: José de Jesús Mastache Román, David Ausubel, Antonio Ballesteros, Laurel Tanner; pero es el enfoque cognoscitivista de Jean Piaget, quien a partir del constructivismo representa el eje central en que se sustenta este trabajo

Los momentos históricos, en muchas ocasiones influyen y hasta determinan en cierta forma una actitud de la sociedad, por lo que la presente investigación comprende básicamente el análisis de los autores antes mencionados, la aplicación de las diversas propuestas encontradas en sus libros y finalmente interrelacionar todas las teorías para buscar una mejoría en la disciplina.

MARCO CONTEXTUAL

Características físicas de la comunidad

La comunidad donde laboramos como maestros de grupo, lleva por nombre Arandas y forma parte del estado de Jalisco.

Ubicada en el Occidente de la República Mexicana, tiene como límites territoriales los siguientes estados: al norte los estados de Durango, Zacatecas y Aguascalientes; al noroeste, San Luis Potosí; al este, Guanajuato; al sur Michoacán y Colima; al oeste, el Océano Pacífico y al noroeste, Nayarit. ⁽¹⁾

"Arandas se fundó el 12 de diciembre de 1762, en un punto intermedio entre dos rancherías pertenecientes a las familias que se disputaban su fundación e inicialmente se le dio el nombre de Santa María de Arandas por decisión de la Real Audiencia de la Nueva Galicia en honor a una familia del mismo apellido". ⁽²⁾

Así quedó pues situado entre los 20° 44' de latitud Norte y 102° 17' de longitud Oeste del meridiano de Greenwich: su altura sobre el nivel del mar es de 2005 metros.

Arandas se estableció Ayuntamiento el 8 de abril de 1824. Y el 14 de noviembre de 1824, formó parte del departamento de Atotonilco. El 9 de julio de 1875 fue erigido municipio. El 23 de agosto de 1969 se elevó a la categoría de ciudad.

(1) Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación. Los Municipios de Jalisco. Colección Enciclopedia de los Municipios de México, pp. 12 - 13.

(2) Folleto Feria Anual p. 8.

Tradiciones

Es tradicional en este municipio, así como en toda la región de Los Altos, la afición por la charrería y aunque las ventajas modernas en los sistemas de transporte han desplazado al caballo por completo, habiendo desaparecido el típico arriero; se tiene verdadera pasión por el caballo de carreras y los adiestrados para los deportes, como el coleadero, el lazo y salto de obstáculos o simplemente por el lujo del paseo. A través de estas aficiones se conserva el charro como símbolo del mexicano. Actualmente ha vuelto a despertarse en nuestros jóvenes esta afición; lo hacen con entrega y dedicación para poder competir con asociaciones de charros de otros lugares.

Las grandes festividades del lugar son cuatro:

Las fiestas de enero, la Semana Santa, la fiesta de San José Obrero y las fiestas Patrias en septiembre.

Las fiestas de enero se celebran del 4 al 12, los dos últimos días son los más espectaculares. Destacan entre los eventos las corridas de toros, carreras de caballos, peleas de gallos, charreadas, fuegos artificiales, audiciones musicales y exposición agrícola, ganadera e industrial.

Durante la Semana Santa, se efectúa el rezo del Viacrucis, donde la gente asiste a diferentes templos a visitar y a orar en familia.

Las festividades patronales en honor a San José Obrero se celebran del 23 de abril al 1º de mayo, en ellas se destaca el papel del obrero dentro de la productividad; todo el pueblo se reúne en el parque Hidalgo que está situado frente al templo de este patrono.

La gente juega y se divierte. También en esta fiesta hay fuegos artificiales y salve todos los días. Aparte de las tradicionales fiestas patrias que se inician con la elección de la reina de las fiestas. Continúa con diversas actividades entre las que destacan los concursos de aficionados, carreras de burros, ciclismo, atletismo, concurso de comelones. El día del grito de

la Independencia que se celebra en la plaza principal. Acude a festejarlo el Presidente Municipal.

En el desfile del 16 de septiembre, participan las escuelas de la comunidad de Charros, las escaramusas y sin faltar las reinas de algunas delegaciones del municipio. El 17 de septiembre es el tradicional día de campo, en el puente de Guadalupe. A él asiste la gran mayoría de los paisanos arandenses a convivir y disfrutar de exquisitos platillos preparados por cada familia y por supuesto, excelentes tequilas que se producen en el municipio.⁽³⁾

Es en este contexto, donde están ubicados los centros de trabajo en que actualmente prestamos nuestros servicios; estos son:

La escuela primaria urbana "Francisco Mora" turno vespertino de la zona escolar 062.

La escuela primaria urbana "Manuel López Cotilla" turno matutino, ubicada en la misma zona.

Ambos centros de estudio pertenecen al sector 07 de la ciudad de Arandas, Jalisco.

En la escuela "Francisco Mora", laboramos los profesores: María de los Ángelez Orozco Gaeta, Heriberto Ponce de Dios y José Guadalupe Puga Sigala, la cual cuenta con una población de 320 alumnos atendidos por nueve maestros normalistas, un director y un secretario técnico.

La escuela es de organización completa, y los grupos que se atienden son: dos primeros años, dos segundos, dos terceros, un cuarto, un quinto y un sexto grado.

Los padres de familia en su mayoría son obreros y vendedores de comercio informal. Al parecer estos padres en su gran mayoría muestran desinterés por los niños, ya que con frecuencia no cumplen con sus tareas, van desaseados y están mal alimentados, resultado de las condiciones de vida poco favorables para el desarrollo de una cultura sana y una buena disciplina.

(3) Enciclopedia Temática, Tomo VIII, Municipios I, p. 12.

En la escuela "Manuel López Cotilla", laboran los profesores Sigfredo Fidelmar Torres Sandoval y Juan Alberto Pérez Pérez.

Esta escuela es de organización completa y cuenta con diez salones, una cooperativa, una dirección, cancha de basquetbol, voleibol, patio cívico, banquetas, pasillos y pequeñas áreas verdes para que los niños jueguen en sus ratos de descanso.

En el plantel laboran diez maestros, el director, un secretario técnico, una intendente que paga el gobierno federal y una conserje que paga la presidencia municipal.

El medio socioeconómico donde se ubica la escuela es medio - bajo y humilde, porque la mayoría de las familias son de escasos recursos económicos, lo que redundará en una escasa cooperación hacia la escuela y por ende a la educación de sus hijos.

El promedio de alumnos es de 330, distribuidos en los siguientes grupos: un primer año, un segundo, dos terceros, dos cuartos, dos quintos y dos sextos grados.

En lo personal atendemos los cuartos grados en este momento; son grupos de 32 alumnos que varían entre los ocho y diez años.

MARCO TEÓRICO

Para fines de la presente investigación, partimos de la concepción de Jean Piaget, sobre los períodos o estadios en que se organiza el desarrollo mental y cognitivo, así como el desarrollo de las estructuras mentales que nos ayudan a comprender la conducta de los alumnos.

La teoría de Piaget está considerada como una teoría epistemológica y científica, porque basa su estudio en la psicogénesis individual del niño, lo que contribuye de manera significativa a la consolidación de la teoría del desarrollo infantil, por lo cuál se le ha dado el nombre de Teoría Psicogenética.

Por otro lado, Piaget inicia sus estudios en la elaboración de una teoría del conocimiento científico en tres campos del conocimiento: Biología, Filosofía y Psicología.

Para construirla parte de la pregunta siguiente:

¿Cómo se pasa de un estado de menor conocimiento a un estado de mayor conocimiento?

Esto implica, tanto una concepción de la naturaleza del conocimiento como del sujeto que conoce.

Para Piaget, el conocimiento es un proceso dialéctico de interacción entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, dado que el sujeto actúa sobre el medio para transformarlo, pero a su vez, en su contacto se transforma a sí mismo, por lo tanto son fundamentales el sujeto y su actividad, sobre los objetos de conocimiento dados por las estimulaciones del medio ambiente.

La explicación del cómo las estructuras mentales de un recién nacido llegan a convertirse en las estructuras de una inteligencia adolescente. Se centran en encontrar cuáles son sus cambios y cómo y por qué se producen.

De la misma manera, encontró que en el comportamiento se manifiestan estas estructuras y todo esto lo llevó a profundizar en el estudio de la Psicología Genética (Estudio del origen y el desarrollo del comportamiento).

Piaget estudia el origen de la naturaleza del conocimiento en los adultos, a partir de investigar cómo era el conocimiento construido por los niños. Si se desea entender cómo los adultos saben lo que saben, debemos comprender la génesis de este conocimiento, desde el nacimiento hasta la edad adulta.

Aunado a esto Piaget observa que los estadios deben combinarse con aquellos procesos de equilibración que no son aprendidos por el sujeto, ya que forman parte de la adaptación biológica. Los procesos de asimilación y acomodación son factores imprescindibles en esta función.

Los procesos invariables referidos a la asimilación y acomodación exigen a su vez un proceso de equilibrio, lo que permite la existencia de una coherencia entre los esquemas del alumno.

La asimilación de un esquema implica la acomodación de un nuevo esquema con respecto a los otros esquemas previamente establecidos. La diferencia de esquemas implica una serie de reacciones perturbadoras, que gracias a un proceso equilibrador y a la organización que los esquemas previos pueden tener, estos variarán con el fin de facilitar la acomodación a manera de una nueva respuesta compensatoria.

Es aquí donde la disciplina cobra importancia, pues a través de estos mecanismos el profesor comparará la respuesta de sus alumnos para proponerles un nuevo tipo de disciplina.

Se advierte que el aprendizaje explicado por Piaget en términos de un proceso de asimilación que requiere de la acomodación y sobretodo de un proceso equilibrador que inhiba las reacciones perturbadoras originadas por los esquemas anteriores, puede propiciar la organización y los ajustes necesarios de estos esquemas con el objeto de aprender un nuevo comportamiento que a su vez produzca la creación de uno nuevo.

En este sentido el aprendizaje de la disciplina no se produce de manera espontánea, sino que está dado como una unidad indivisible formada por los procesos de asimilación, acomodación y equilibrio existente entre ellas, lo que favorecerá en última instancia la adaptación del individuo al medio cognoscente que lo rodea.

Digno de tomarse en cuenta es que esta unidad se presenta a su vez como una secuencia de estructuras íntegras y no como meros elementos y procesos superiores; es así como la teoría de Piaget sobre el aprendizaje y las operaciones intelectuales da cuenta del funcionamiento de los procesos psicológicos según la evolución del individuo.

Su tesis principal postula la interacción del individuo y el medio ambiente a lo largo del desarrollo de aquél, y explica la relación sujeto - objeto en base a los mecanismos biológicos y cognoscitivos subyacentes en las estructuras y en la génesis de éstas. El desarrollo mental del individuo requiere de una organización que permita construir formas nuevas que conduzcan a un equilibrio entre las estructuras mentales y las estructuras del medio. Este equilibrio facilita la adaptación intelectual, el cual se logra a través de las transformaciones que las estructuras mentales presentan al interactuar con el medio.

Todo esto debe ser conocido por el profesor, ya que de hecho esta teoría significa un gran avance en la psicología de los procesos cognoscitivos. Se podría decir que esas formas de organización, concebidas como esquemas de acción, al ser transformadas substancialmente como consecuencia de la interacción entre ellas y el medio ponen de manifiesto la aparición de un nuevo aprendizaje del comportamiento.

Al avanzar en sus estudios, Piaget pudo comprobar que el desarrollo mental cognitivo y del pensamiento, se organiza en períodos o estadios sucesivos, cuyas etapas no se pueden alterar en el orden de aparición, ya que unas son la base de las siguientes y éstas representan una serie de cambios lógicos y autosuficientes. Su cronología puede ser establecida por aproximaciones y por márgenes de edad, que se deben considerar simplemente como guías generales.

Los estadios que Piaget identificó, son los siguientes:

ESTADIO	EDAD
Sensorio - Motriz.	0 a 2 años.
Preoperacional.	2 a 7 años.
Operaciones concretas.	7 a 12 años.
Operaciones formales.	12 a 15 años.

Las etapas del desarrollo descubiertas por Piaget se aplican en el aprendizaje y en la disciplina escolar. El egocentrismo es característica predominante en la etapa preoperacional (de los dos a los siete años) en la cual el niño percibe al mundo desde un solo punto de vista - el suyo - y no es capaz de una verdadera cooperación. En la etapa del realismo moral, de los cuatro a los siete años, el niño acepta como propia la perspectiva de los adultos y sus normas se basan, en la autoridad heterónoma.

Como ya se mencionó, los maestros deben conocer estas etapas para poder ayudar al alumno a pasar del pensamiento egocéntrico al operacional concreto, que comprende de los siete a los doce años, dicha ayuda consistiría en explicarle el "por qué", el "qué" y el "para qué" de la conducta. De ese modo le ayudarán a iniciarse en la etapa de las operaciones concretas, mismas que favorecen la autonomía.

Cuando un alumno sabe intercambiar ideas, siente simpatía por los demás y colabora con ellos para resolver problemas comunes, se dice que entonces ha adquirido una moral de reciprocidad.

Los elementos anteriores también son componentes de la socialización. Piaget considera que el desarrollo no es automático y que la democracia dependerá de la calidad de la enseñanza y las relaciones entre maestro y alumno.

"Hay que tomar en cuenta que este proceso de adquisición de la reciprocidad se retarda si el maestro asume actitudes de intimidación, rudeza e injusticia".⁽⁴⁾

En la etapa final del desarrollo, que se manifiesta en los últimos años de la niñez o en los primeros de la adolescencia, se realizan las operaciones formales. En esta etapa el niño puede reflexionar sobre las relaciones humanas y formular principios para tener la dirección de sí mismo como la característica principal de esta etapa.

La psicología evolutiva solo puede dar orientaciones generales. "El maestro, requiere y necesita una guía evolutiva de la disciplina que le indique las características de la conducta del alumno en cada etapa, para poder guiarlo con éxito a la siguiente".⁽⁵⁾

Por esta razón se incluyen en el texto las etapas evolutivas de la disciplina. Los alumnos que se encuentran en la primera etapa, saben escuchar, seguir instrucciones y hacer preguntas cuando necesitan ayuda.

Esa etapa es decisiva en el aprendizaje, pero sólo constituye el primer paso a lo largo de la disciplina. En la segunda etapa (constructiva), los alumnos aprenden a colaborar con otros y a contribuir al bienestar común cuando se les brinda la oportunidad de ejercer una verdadera responsabilidad social (En esto pensamos cuando se habla de educación moral) al plantearles un problema pueden proponer y escoger el curso de acción adecuado. En la tercera etapa (creativa), alcanza, una competencia total en la dirección de sí mismo y toma la iniciativa en la solución de problemas que afectan a la sociedad. Se deberá tener presente que los modelos ejercen una gran influencia en la adquisición de responsabilidad social.

(4) Laurel M. Tanner. La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje. Ed. Interamericana. México, 1980, pp. 2, 3, 4, 23.

(5) Op. Cit. TANNER, pp. 22.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DISCIPLINA EN MÉXICO

Mantener la disciplina en el aula es y ha sido una de las preocupaciones que ha enfrentado el maestro, a lo largo de la historia; aunque ésta ha ido tomando diferentes matices de acuerdo a la época, a la situación política, económica y social que ha vivido nuestro país, esto ha repercutido en las diferentes formas que el maestro utiliza para ejercer la misma, lo que a su vez influye en la conducta del alumno durante el proceso de enseñanza - aprendizaje.

En torno a este tema se ha estructurado el presente capítulo, donde se pretende caracterizar algunas de las etapas históricas que han conformado la educación en México y las diferentes formas de disciplina implícitas en ellas.

La disciplina en la época Juarista

En esta época la educación se limitaba básicamente a leer, escribir y contar; su permanencia en la escuela era de seis horas diarias con grupos de 60 a 100 alumnos, a los que el maestro iba tomando las clases uno por uno; pero mientras dedicaba atención a un niño, los restantes ocupaban su tiempo en asuntos ajenos al estudio.

Por lo tanto, la disciplina escolar se deterioraba y todo lo que aprendían los niños en cuatro ó seis años de asistencia a la escuela, eran una docena de definiciones gramaticales ininteligibles y media docena de reglas de aritmética.

Esto provocaba el pronto agotamiento de los maestros, además de muy poca instrucción. En este tiempo también se practicó un modo individual de organización, llamado "Sistema individual"; este sistema ya no se usa en la actualidad en las escuelas primarias oficiales, aunque en escuelas particulares ha tenido éxito la llamada educación personalizada.

El modo mutuo o sistema lancasteriano

Este modo mutuo o sistema lancasteriano consistió en que el maestro en vez de ejercer directamente las funciones de instructor y educador, preparaba en horas extraordinarias a cierto número de alumnos, los más adelantados, llamados "monitores", los cuales transmiten la enseñanza a sus compañeros más atrasados, limitándose el papel del maestro en las horas de clase a mantener la disciplina.

En este período, la instrucción era raquítica, mecánica y rutinaria.

Después de utilizarse este sistema en México y en muchos países del viejo mundo, en 1890 se destierra en nuestras escuelas públicas.

En lo que se refiere a la disciplina, ésta estuvo considerada como excelente, pero tan sólo en apariencia.

El maestro con su estado mayor de monitores consiguió perfectamente mantener el orden durante las clases; pero se olvidó del fin supremo de la disciplina escolar, lo que la constituye en verdadera educación ética, la consistente en que el alumno aprenda a gobernarse por sí mismo, no pudiendo ciertamente lograrse por el abuso sistemático de los premios, faltando además uno de los factores más importantes, la dirección de un maestro cariñoso y verdadero psicólogo.

Este sistema decayó porque los monitores investidos del mando, en edad precoz, se enorgullecían, se volvían déspotas con sus compañeros de escuela y hasta con los miembros de su familia. Además como no atendían el espíritu de lo que tenían que enseñar, se apegaban a la letra, tan fielmente que debilitaban en los niños todo sentimiento de independencia de carácter, exigiendo una obediencia ciega. El lujo de los premios que se empleaban, en vez de despertar una noble estimulación, sólo originaba la codicia en unos, y el completo embotamiento de otros.

Es a fines del siglo pasado y primera década del presente que, la pedagogía da sus primeros pasos en el proceso de constituir un campo disciplinario y profesional, más o menos autónomo, aunque sin teoría y métodos propios.

"El maestro, dotado de saber práctico, es reemplazado por el maestro que combina experiencia, cualidades morales y afectivas con el saber científico"⁽⁶⁾ y es hasta entonces que la tarea del maestro es considerada como la base y condición del éxito en la educación.

Disciplina en la época positivista.

El desarrollo de la pedagogía como disciplina científica está en estrecha relación con la expansión de la educación escolar y las exigencias requeridas por ella. Se ha expresado que la educación durante la colonia se daba en rudimentarios colegios particulares o se impartía a domicilio a quien podía pagarla, ya que en 1794 se sabe que la gran mayoría de la gente que recibía educación primaria la recibía en el seno familiar.

Sin embargo, poco a poco la educación se fue institucionalizando. A continuación se mencionan algunas de las instituciones encargadas de impartir la educación en México:

El colegio de San Juan de Letrán, institución fundada en 1553, cuya función era educar a los mestizos abandonados fue una de ellas; ahí se enseñaba la doctrina cristiana, las buenas costumbres, a leer y a escribir.

Otra institución fue el colegio de niñas, fundado en 1548 donde se atendía a niñas huérfanas para que aprendieran la religión cristiana, costura, bordado y otros quehaceres propios de mujeres, donde ya grandes, podían ser entregadas para casarse y vivir en orden.

(6) Enrique Rebsamen. Metodología general, en México Intelectual. Tomo V, Enero - Junio de 1981, Jalapa, Ver., pp. 1 - 4.

Otro antecesor de la educación escolar, fue la aparición de la Beneficencia para la educación y amparo de la niñez desvalida, fundada en 1846. La misma escuela lancasteriana, estaba dirigida a educar a los hijos de los artesanos y en general, a los pobres de las ciudades.

La primera pedagogía en nuestro país se interesaba sobre todo en el cuidado de aquellas niñas y niños que no tenían una familia que les brindara amor y cariño. El enderezamiento del cuerpo y del espíritu requería de un método, de un procedimiento disciplinario minucioso, de una vigilancia permanente en todos los aspectos de la vida del aprendiz; se practicaba una pedagogía integral.

Hasta aquí podemos darnos cuenta cómo los métodos de enseñanza, junto a la disciplina, han sufrido diferentes transformaciones, presentándose como ejes centrales de la educación.

Así, poco a poco los métodos pedagógicos han dejado a un lado la técnica de la memorización de ideas, por técnicas que buscan la atención y las cualidades cognitivas del niño.

La pedagogía positivista empieza a adquirir las primeras características propias de un método y campo disciplinario, donde se busca conciliar la teoría y la práctica, junto con la observación, la experiencia y la razón.

El problema del método de enseñanza, como primera condición del éxito para la vinculación de las nuevas generaciones con el saber científico; intenta eludir al estudiante receptor y memorizador para buscar un estudiante activo que utiliza su razón y su entendimiento en el aprendizaje, buscando una educación integral, que tome en cuenta la naturaleza física, intelectual y moral del niño; pero al mismo tiempo el concepto de disciplina ha cambiado.

La pedagogía moderna hace una comparación entre la disciplina material y la disciplina formal o ideal; la primera distingue la educación tradicional, en donde la autoridad se ejerce mediante la emisión de órdenes que deben ser ejecutadas por el aprendiz, bajo la

amenaza de sanciones, hasta llegar si es necesario al castigo corporal, siendo ésta disciplina de tipo externa. La disciplina ideal "consiste en calcular en el interior de las conciencias individuales, principios generadores de conducta deseables para que el educando obedezca sus propios principios o valores". (7)

Por otro lado la pedagogía busca establecer los principios básicos de la teoría y la metodología de la enseñanza, estableciendo los conocimientos teóricos y prácticos, que dan el saber y el poder en el arte científico de la enseñanza. La pedagogía se auxilia de otras disciplinas científicas para su enseñanza, tales como la psicología y la fisiología, que son fundamentales pero no las únicas.

El desarrollo de la pedagogía ha ido en estrecha relación con la evolución del magisterio, su preparación y superación. El maestro pionero en la educación era una persona mestiza que vivía en la miseria y que enseñaba sin haber aprendido a enseñar, sin haber recibido una capacitación explícita en teorías o técnicas pedagógicas, utilizando la práctica conocida, sin saber de la teoría científica.

Con el correr del tiempo, el maestro ha pasado a ser un artista y no un vil imitador, ya que un artista no procede igual en la realización de sus obras; de igual forma el maestro debe actuar de diferente manera con sus alumnos, ya que el quehacer educativo no debe ser una rutina, sino una búsqueda continua de modalidades activas que hagan sentir al alumno en armonía consigo mismo y con sus compañeros.

Para la labor de la docencia se requieren cualidades innatas y vocación, más que habilidades aprendidas; además de un título que respalde su formación profesional en los principios y técnicas pedagógicas disciplinarias. El maestro normalista, el profesional de la educación es el único que puede sacar adelante el atraso educativo que se tiene en nuestro país.

(7) Emilio Tenti Fanfani y otros. Génesis de la Pedagogía Racional. p. 136.

Para esto se crea en la ciudad de México en 1885, la Escuela Normal para Profesores, con el fin de preparar maestros dignos que desempeñen su labor educativa.

La disciplina en el modelo educativo cardenista

Destacados revolucionarios de la educación de este tiempo fueron José Vasconcelos y Moisés Saenz; éste último fue nombrado secretario de educación durante el período presidencial de Pascual Ortiz Rubio, en 1931 y permaneció en ese cargo hasta 1934.

Fue él quien creó las Escuelas Regionales Campesinas que combinaban la preparación de maestros con la capacitación agrícola. A este respecto Bassols declaró que el propósito de la educación rural era tratar de modificar los sistemas de producción, distribución y consumo de la riqueza.

Propuso la educación socialista, basada en la interpretación de la teoría de la escuela activa de Dewey, resaltando sus aspectos más sobresalientes.

Los principios educativos de este modelo se basaron en la pedagogía de la acción, cuyos sustentos teóricos no sólo eran el acto y el esfuerzo, sino que su proceso educativo reside en una específica acción, en cierta actividad que no se exige al niño desde fuera a título de una imposición externa, sino de una actividad que surge por modo espontáneo o sólo es sugerida por el maestro tomando en cuenta los vivos intereses y las naturales necesidades del niño: una actividad que va de adentro hacia afuera, vale decir autoridad.⁽⁸⁾

Este movimiento, producto de cambios en los patrones culturales tradicionales de la obediencia como relación estable y sagrada, pasa a un concepto de consensos dinámicos. La autoridad ya no es una sustancia que se posee y que se ejerce sobre los demás. En la pedagogía de la acción, la dominación se ejerce al interior de la conciencia individual.

(8) Francisco Larroyo. Historia Comparada de la Educación en México, p. 451.

El maestro no es quien ordena en detalle todo el contenido de la actividad y su ritmo de realización. La inculcación se globaliza, adquiere la forma de una determinación negativa, define las grandes metas y al hacerlo induce y provoca un sentimiento de una autonomía en el aprendiz.

Este tenderá a orientar su voluntad hacia el objetivo que el maestro define para su aprendizaje; sin embargo, ese objetivo debe ser asumido como propio por el aprendiz. El resultado es siempre la imposición, pero ahora bajo la forma de una interiorización de lo externo.

La pedagogía de la acción se tomó como modelo educativo a partir de 1923; pero como toda reforma educativa, hubo quienes la apoyaron, como Lauro Aguirre, quienes la criticaron, como José Vasconcelos y quienes la ignoraron, como Gregorio Torres Quintero, quien siguió trabajando con asignaturas y no respetó el método global que se sugería.

La disciplina en el modelo educativo de 1970

La instrucción académica indudablemente genera un vínculo especial entre maestro y alumno, y en este modelo se marca una clara dependencia del alumno hacia el maestro. En esta relación, el maestro ejerce una particular forma de poder, que son sus conocimientos, usándolos como un instrumento de control social que adquiere características específicas de dominio, trayendo como resultado la sustitución del análisis por la dogmatización de conocimientos, llevando a la vez a la formación de una actitud artística en el alumno.

La dogmatización del conocimiento requiere de un autoritarismo escolar, así el maestro es protagonista de un sistema autoritario educativo.

El vínculo de esta dependencia se basa en los supuestos de que:

- A) El profesor sabe más que el alumno.
- B) El profesor debe determinar los intereses del alumno.

C) El profesor debe y puede definir la comunicación con el alumno.

De esta manera, el hecho de que el maestro posea conocimientos da un poder sobre el alumno que no los posee, lo cual se explica y justifica, dando los lugares sociales que cada uno de ellos ocupa: al que "sabe" le corresponde ordenar y al que no "sabe" le toca obedecer.

Asimismo el poseer la autoridad para ordenar, le brinda la oportunidad de imponer criterios y valores sobre el educando, a partir del uso de una cierta disciplina, imponiendo formas específicas de comportarse en circunstancias determinadas, lo que le dará al maestro la categoría de "buen maestro" frente a sus superiores y la misma sociedad.

Es en el aula escolar donde el maestro legitima su poder autoritario al exigir que el alumno se mantenga en silencio, que se forme en fila todos los días de igual forma, que tome actitudes de respeto frente a sus mayores, etc., a través de todo lo cual refuerza y legitima los valores de respeto y obediencia, a quienes mandará, pues ellos tienen el poder de decisión de los intereses ajenos, en este caso, de los intereses que guían la actividad de los alumnos. Cuando el maestro considera que estas normas disciplinarias se están violando, tiene en sus "obligaciones y derechos" enseñar las consecuencias de la no obediencia a sus mandatos a través de diversas formas de castigo, que pueden ir desde aplicar notas de mala conducta, reportes con las autoridades superiores, etc.

Es interesante anotar que a pesar de que el maestro predique una educación más democrática, entendiendo por ello una mejor participación de los alumnos en la relación pedagógica, ello se restringe fundamentalmente al uso de técnicas de enseñanzas modernas, como podría ser, la dinámica de grupos, manteniéndose, sin embargo, los supuestos básicos de una "natural dependencia" del alumno frente al maestro, así como de un autoritarismo por parte de éste, que es operable y funcional con el papel específico que cumple institucionalmente.

CAPÍTULO II

DIVERSOS CONCEPTOS DE DISCIPLINA

Junto a las etapas históricas por las que ha atravesado la educación, han aparecido diversos conceptos de lo que se ha entendido por disciplina.

En este capítulo se dan a conocer las transformaciones y enfoques que ha tenido este vocablo.

Primeramente diremos que la palabra disciplina tiene la misma raíz del término "discípulo", que significa seguidor, alumno o aprendiz.

Esto hace remitirnos a uno de los propósitos que conlleva la educación, que es el de llegar a formar individuos capaces de integrarse al grupo social al que corresponden a fin de lograr una convivencia armónica con sus semejantes.

Sin embargo, este proceso de integración no es nada fácil, sino todo lo contrario; es por eso que Claparède ⁽⁹⁾ menciona que desde la Edad Media se cree que el ser humano sólo viene a sufrir y que por tanto, el niño desde sus primeros años debe ser intimidado. En estos tiempos la escuela de cualquier índole se consideró como una pequeña prisión en la que dominaba el autoritarismo, la intimidación, la incompreensión natural y el hastío.

En este mismo sentido un concepto más de la pedagogía tradicional es el propuesto por A.C. Bassi ⁽¹⁰⁾ quien señala: "La disciplina es el conjunto de reglas, medios e influencias contundentes a establecer y mantener el orden en la clase para que el maestro pueda dirigir las actividades juveniles y en general, determinar la conducta adecuada y correcta de los alumnos hasta habituarlos a ella".

(9) Eduardo Claparède, citado en Jesús Mastache Román, Didáctica General, p. 209.

(10) Artículo de A.C. Bassi, citado por Jesús Mastache Román, Didáctica General, p. 210.

Lo anterior conlleva la idea de que con disciplina impuesta desde afuera los alumnos mejorarán su conducta; sin embargo, olvidamos que las reglas deben ser autoimpuestas para lograr un bien común.

Con las aportaciones de la psicología, este vocablo ha sufrido transformaciones por lo que la concepción moderna de disciplina, éste término se refiere a:

“La cualidad o estado de conducta individual ordenada obtenida mediante la ejercitación de autocontrol y de hábitos de obediencia a las normas de pensamiento y de acción socialmente aprobadas. Esto implica una comprensión adecuada de la conducta correcta, la formación de hábitos y actitudes deseables y la pronta adhesión a las normas que son justas y necesarias. Incluye la socialización de la conducta, modos de trabajar y vivir en conjunto y la subordinación de los propósitos individuales a los colectivos.”⁽¹¹⁾

En este párrafo es notoria la invitación a una conducta autónoma a través de que se conozcan las reglas necesarias para llevar a cabo una vida normal. La autoimposición de reglas llevará a los alumnos a contribuir a la disciplina del grupo, además de que se mejorarán los intereses generales.

Al mismo tiempo, el niño debe ser sociable y también debe adquirir hábitos que le permitan en un futuro ir mejorando su socialización.

En los diversos conceptos de disciplina tradicional se invita a los niños a lavarse, a vestirse, a renunciar al juego y a ir a comer. Lo acostumbran a reprimir los bostezos, ciertos gestos y movimientos torpes.

El niño debe dominar sus caprichos y mentiras, realizar puntualmente sus trabajos en casa, además de someterse al orden impuesto por la escuela, entre otros aspectos.

A este respecto Mastache Román señala:

“La disciplina tradicional está situada en el campo del “deber ser”, respeta los valores y normas político - económicas, científicas, éticas, estéticas y religiosas. Se presenta como ocupación, mandato, prohibición, amonestación y consejo, aplauso y censura, castigo, recompensa y vigilancia, es decir, se busca una formación espiritual del niño. No habrá educación si no hay sumisión del alumno al maestro.”⁽¹²⁾

(11) Jesús Mastache Román. Didáctica General, pp. 209 - 213.

(12) Jesús Mastache Román. Didáctica General, pp. 209 - 213.

Esta forma conductista de la disciplina quizá nos asusta, pero tenemos demasiados maestros que la seguimos ejerciendo aún sin darnos cuenta. ¿Cuántas veces entramos a las aulas de clases y no queremos escuchar ni el zumbido de la mosca creyendo que la verdad la tenemos nosotros los maestros y que mediante una varita mágica después del silencio, crearemos un ambiente de alegría, cooperativismo y socialización en los niños?. Desgraciadamente esto aún sigue imperante en la actualidad, y seguimos cometiendo errores irrevocables en perjuicio de los individuos que según nosotros los maestros estamos formando

Ciertamente, para el aprendizaje escolar eficiente es necesario cierto nivel mínimo de orden y corrección en el salón de clase. Esto representa una grave preocupación de la mayoría de los docentes que se hallan al comienzo de sus carreras educativas. Sin embargo, no constituye un problema exclusivo del profesor ineficaz o desadaptado. Vista en este contexto de su pertinencia para el aprendizaje en el salón de clase, es evidente que la disciplina debiera ser tan impersonal y orientada a la tarea como fuese posible, es decir, la conducta objetable del alumno debiera ser proscrita, castigada e impedida principalmente porque interfiere con el aprendizaje en el salón de clase y no porque desagrade o parezca amenazante.

No obstante, esto repercute en la tendencia personal a castigar por parte de los profesores, lo que produce en los alumnos percepciones exageradas de la gravedad del mal comportamiento y hace que se perciba menos la equidad del profesor.

Por otra parte provoca más tipos agresivos de mal comportamiento, más actitudes conflictivas acerca de la mala conducta del alumno y menos interés por aprender los valores distintivos de la escuela. Así pues, la actitud del estudiante hacia la escuela y su aprovechamiento en el aprendizaje son influidos por las prácticas disciplinarias y por el manejo de la clase por parte del profesor.

En contraste con las prácticas disciplinarias de otros países, el enfoque característico estadounidense con respecto a la disciplina escolar es impresionantemente incidental. En los salones de clase de los Estados Unidos, disciplina no significa sometimiento explícito a la

autoridad ni hábitos de obediencia puestos en vigor por un conjunto opresivo de controles y castigos; tampoco implica una atmósfera de control del salón de clase, fácilmente identificable que el profesor mantiene con grandes y deliberados esfuerzos, es decir, en el mismo sentido de que lucha porque sus alumnos entiendan y asimilen la materia que les imparte. Lejos de ello, nuestros profesores tienden a sentir que la causa de la disciplina es atendida adecuadamente cuando los alumnos ejercen suficiente autocontrol como resultado de sus conocimientos, experiencias y estatus superiores y que no es preciso reforzarlo con apoyos artificiales con símbolos de estatus, así como las diferencias en la manera de vestir y el modo de expresarse.

De acuerdo con esta tendencia, Kounin reportó que "ciertas características específicas del profesor se relacionan con la conducta de los estudiantes en el salón de clases".⁽¹³⁾

Basándose en las conductas del profesor extraídas de registros grabados por medio de la televisión, donde encontró que la conciencia o "compenetración" del profesor se relacionaba positivamente con la participación en el trabajo por parte de los estudiantes y con la libertad de comportarse mal en el salón de clase.

Los profesores de buen control del salón de clase también eran capaces de atender a más de un problema al mismo tiempo ("traslapamiento"), y de mantener involucrados a los estudiantes ("alerta del grupo").

¿Ciencia u opinión?

Hoy en día, el de la disciplina es más bien asunto de opinión que de ciencia.

No sólo cambia como respuesta a diferentes factores sociales, económicos e ideológicos, sino que manifiesta igualmente todas las propiedades cíclicas de las novedades y las modas.

(13) Citado en David Paul Ausubel. Psicología Educativa: Un punto de vista cognoscitivista, pp. 40.

Los testimonios científicos objetivos acerca de los valores relativos a los diferentes tipos de disciplina son extremadamente escasos. En realidad, es muy cuestionable hasta qué punto puedan obtenerse datos empíricos válidos e incluso pertinentes en materia de disciplina. Que ciertas prácticas disciplinarias sean o no adecuadas depende en primer lugar, de los valores particulares de las instituciones y de las clases de relaciones personales que prevalezcan en cierta cultura; y en segundo lugar, no se ha realizado ninguna prueba empírica definitiva de adecuación que haya durado lo suficiente como para que sus conclusiones tendiesen a volverse obsoletas al surgir cambios de condiciones sociales importantes. Por consiguiente, para todos los propósitos prácticos, al elegir una política disciplinaria hay que adoptar una posición lógicamente justificada y congruente consigo mismo basada en preferencias de valor, en consideraciones pertinentes al desarrollo infantil y en experiencias y juicios individuales.

Que la disciplina no pueda ser fundamentada científicamente no significa, sin embargo, que una posición sea tan buena como la otra o que sea injustificable cualquier política a seguir. La sociedad está obligada continuamente a resolver problemas de mucho mayor importancia con muchas menos pruebas objetivas en las cuales basar la decisión. En tales circunstancias todo lo que puede esperarse razonablemente es mayor humildad y menos dogmatismo de parte de los encargados de formular las políticas disciplinarias.

Así pues, el aspecto más perturbador de todo problema, no radica en el hecho de que haya pocos testimonios científicos de valor para apoyar las doctrinas disciplinarias que se exponen en nuestro colegios de maestros y en nuestras revistas y libros de texto educativos, sino mas bien, en la ubicua tendencia a representar opiniones y prejuicios puramente personales como si fuesen descubrimientos de validez incuestionable. ⁽¹⁴⁾

(14) *Ibidem*, pp. 46 - 49.

Como puede observarse, el término disciplina alude a la imposición de normas y controles externos sobre la conducta individual y de la limitada capacidad de los niños para autocontrolarse, o bien, al desarrollo de la responsabilidad y el autocontrol.

Desde el punto de vista del aprendizaje escolar, como ya se señaló, la disciplina es necesaria también para la regulación sistemática de las actividades del salón de clases.

Antonio Ballesteros Usano ⁽¹⁵⁾ menciona: "La disciplina es la que regula el ambiente escolar y es la que más influye en la educación de los niños. A la vez, se le considera como un instrumento eficaz para la educación moral, la formación de carácter y la voluntad infantil.

El maestro mediante la disciplina influirá benéfica o perjudicialmente en los niños; por lo tanto el alumno será capaz de dominar su propio temperamento, las impulsiones y su carácter en bien de la propia escuela. Debe abandonar sus propios prejuicios y hacerse copartícipe de lo que esté sucediendo en este tiempo.

¿Qué es la disciplina externa?

La disciplina externa, también llamada heterónoma y coactiva aspira a garantizar el orden exterior formal, lo que comúnmente se denomina orden material de clases. Esta disciplina es impuesta a los niños por agentes externos ajenos a ellos, los padres, los maestros, las personas mayores, su base fundamental es la autoridad.

Es también nombrada disciplina ordinaria y es la máxima aspiración de todas las escuelas con una organización intelectualista del trabajo; es considerada como el medio indispensable para que pueda realizarse el trabajo.

Así pues, este tipo de disciplina pretende que los niños:

(15) Antonio Ballesteros Usano. Organización de la escuela primaria, p. 61.

Estén en completo silencio.

Se mantengan quietos en su mesa.

Escuchen las lecciones de su maestro.

Eviten movimientos perturbadores de la clase.

John Dewey ⁽¹⁶⁾ cita sobre la escuela disciplinada lo siguiente: "De niños quietos, de filas de niños sentados en sus pupitres, inmóviles, atendiendo al maestro y hablando sólo cuando se les habla a ellos".

Es evidente que la disciplina externa tiene como medios eficaces de su acción sobre los escolares los premios y los castigos.

A este respecto no es indiferente que se de el nombre de disciplinas a un aparato de tortura, símbolo de la vieja escuela cruel, que se trasladó del ambiente claustral al de las clases primarias. Es muy común que el maestro castigue al niño en lo que podía ser más grato y deseado por él. Existen castigos de tipo moral que dominan en el niño los impulsos y necesidades de su vida que le incitan a correr, a gritar, a utilizar sus manos, a la risa, la alegría, tales como:

- A) Privación de la libertad.
- B) Lastimar el amor propio.
- C) Herir el instinto de propiedad.
- D) Prohibición del juego.
- E) El goce que produce un espectáculo agradable, etc.

(16) John Dewey. Las escuelas del mañana. Traducción de L. Luzuriaga. Madrid, Hernando editor, p. 110.

Los premios

Han sustituido a los castigos corporales mediante un sistema de puntos o notas malas y buenas, destinadas a influir en la aplicación, la conducta, la asistencia, las participaciones, etc., de los niños, permitiéndoles ganar puestos y puntos en las clases, obtener premios en metálico o en especie, figurar en el cuadro de honor, etc.

¿Qué es la disciplina funcional?

La disciplina funcional, llamada también disciplina interna o autónoma porque exige como condición indispensable la conformidad del propio individuo. Por eso se llama interna ya que nacerá de lo más hondo del espíritu y es allí apetecida como una necesidad para el individuo y la comunidad de que forma parte. La disciplina en su forma de orden exterior, entonces es tan sólo un resultado de una disciplina íntima en que las actividades del niño se adaptan espontáneamente, libremente a los afanes de la escuela.

La disciplina interna se basa en la libertad, por tanto, en la autonomía del discípulo rompe definitivamente con las formas tradicionales y externas de organización. No es necesario tampoco la coacción de los premios y los castigos.

En este sentido, también ponemos a consideración cuatro acepciones comunes del término disciplina, pues es concebida como:

1. Adiestramiento encaminado a lograr el dominio de sí mismo y una conducta ordenada.
2. El resultado de ese adiestramiento.
3. Aceptación de la autoridad o sumisión a ella.
4. Tratamiento en el que se corrige o castiga.

Otras acepciones de disciplina, son las siguientes:

Disciplina estática

La disciplina que sólo hace énfasis en el dominio de sí mismo y en la observación de una conducta ordenada es estática.

Esto significa que las energías del alumno deben encausarse a la obtención del dominio de su persona y que del mismo modo, el maestro ha de gastar sus energías en enseñarle a ser ordenado. Así las definiciones que proporciona el diccionario no son del todo completas, pues la enseñanza es algo más que orden. Les falta el componente educativo, ya que la disciplina debe estar ligada a los objetivos de la educación si se desea aplicarla en el aula escolar". A continuación se examinará lo que es este concepto cuando se le añade este componente.

Disciplina dinámica

En una sociedad democrática, la enseñanza tiene por objeto ayudar a que el niño y el joven aprendan a conducirse, es decir, que sepan lo que deben hacer o evitar, para poder alcanzar sus metas personales y sociales. Conviene señalar que cuando dicha orientación substituye al control de sí mismo, el tipo de disciplina cambia y deja de ser estática para convertirse en dinámica. Al efectuarse tal versión, los estudiantes encauzan de manera consciente sus energías a la consecución de los objetivos del aprendizaje, en vez de utilizarlas en contra y los maestros aplican métodos que facilitan y dirigen ese flujo de energía hacia objetivos trascendentales, en lugar de reprimirla. Este es el tipo de disciplina que se desea implantar en el salón de clases.

La disciplina tiene como propósito contribuir a que profesores y estudiantes alcancen las metas escolares. Sin embargo, como la disciplina no es un fin en sí mismo, con frecuencia crea en las mentes de los estudiantes y profesores, la falsa idea de que no hay relación entre los objetivos que se persiguen y la conducta que se debe observar para conseguirlos. Por esta razón se desea que los alumnos entiendan los objetivos que se persiguen y cómo se relacionan estos con su comportamiento, por lo que será conveniente hacer una labor de concientización permanente.

CAPÍTULO III

LA CONDUCCIÓN DEL CURSO Y SU RELACIÓN CON LA DISCIPLINA

Este apartado pretende centrarse en los diferentes formas de conducción del curso y sus características.

Comenzaremos diciendo que durante la dirección del curso existe la supervisión que el profesor lleva a cabo sobre la clase a fin de mantenerla en un nivel de máxima eficiencia, habida cuenta de las circunstancias del trabajo escolar. Es la manera de crear y mantener condiciones de trabajo favorables durante el desarrollo de la clase. Puede decirse que la dirección del curso consiste en la modalidad que el profesor imprime a la conducción del conjunto de actividades referentes a su disciplina, a lo largo de la clase, para que haya un mejor aprovechamiento del tiempo y un trabajo mejor integrado, todo ello con vistas a la obtención del mejor aprendizaje posible.

Los buenos o malos resultados escolares dependen mucho de la dirección de curso, pues solamente ésta puede establecer las circunstancias indispensables de orden y de esfuerzo que deben reinar en toda situación de aprendizaje.

La dirección del curso debe descansar en el buen planeamiento, en las buenas relaciones entre maestro y discípulos, en la eficiente motivación y en la adecuación de los trabajos escolares a la realidad de la clase y con la preocupación constante de pensar en las actividades de los educandos, para que el aprendizaje se concrete de la mejor manera.

Existen varias maneras que puede adoptar la dirección del curso; entre ellas se mencionan las siguientes:

Dirección represiva

Es la que está siempre dispuesta a castigar las infracciones cometidas por los alumnos. La escuela y el profesor están en condiciones de adoptar providencias drásticas toda vez que sean "perturbadas" las condiciones deseadas de orden y disciplina, dentro o fuera de la clase. Predominan en esta norma de dirección las notas cero, suspensiones, expulsiones del aula, amenazas, tareas - castigo y también expulsiones de la escuela. La disciplina y el orden de los trabajos, o mejor dicho, la conveniencia administrativa, deben ser mantenidas a cualquier precio.

Dirección preventiva

Es la que establece fuerte vigilancia en los trabajos del curso, procurando anticiparse a las posibles infracciones, tomando medidas de control que las hagan poco menos que impracticables. El profesor procura en este caso, "aislar" a los alumnos molestos, no dar "tregua" al grupo, regular las entradas y salidas al salón de clase, fiscalizar, en fin, todos los movimientos de los educandos. No haya crédito de confianza para ellos. Todos son mirados como perturbadores en potencia.

Dirección educativa

Tiene al profesor como líder, como educador y procura conducir a sus alumnos por la vía de la comprensión, de la persuasión, del esclarecimiento y mediante el respeto a la personalidad, pretendiendo más crear buenos hábitos de trabajo que obligar a trabajar. Es la dirección que procura ilustrar en vez de reprimir; distribuir responsabilidades en lugar de fiscalizar. No controla, orienta y cree en las posibilidades del alumno dentro de un ambiente de

confianza y de respeto mutuos. No impone, sugiere; el profesor se convierte en un líder que atrae mediante el ejemplo, la dedicación, la coherencia y la organización. No pretende dominar, sino hacerse amigo de sus alumnos para poder orientarlos mejor. El clima que se establece en el aula, que es de confianza recíproca, conduce a todos a dar lo mejor de sí, sin amenazas y sin castigos.

Podría agregarse una cuarta forma de dirección del curso: la indiferente, en la cual el profesor "dicta sus clases sin tener en cuenta la existencia del alumnado...".

La conciencia autoritaria

La conciencia autoritaria es la voz de una autoridad exterior; bien puede ser la de los padres, el estado o cualquiera que sea la autoridad de una cultura dada. La conciencia está regulada por el temor ante el castigo y la esperanza por la recompensa sin tener un carácter ético por parte de las autoridades.

Mucha gente tiene vivencias que se experimentan como un sentimiento de culpa, surgido de su conciencia, resultado del temor que se tiene a las autoridades, como: la iglesia, padres o la opinión pública que han creado leyes y sanciones que la sociedad siente como parte de ellos mismos en su vida diaria, dentro de su conciencia.

La conciencia es un regulador de la conducta, más efectivo que el temor ante las autoridades externas ya que uno no puede escapar de sí mismo.

Los hechos de la conciencia autoritaria no se determina por un juicio propio de valor, sino por el hecho de que sus mandatos y prohibiciones son establecidos por las autoridades, sean buenas o malas, ya que en ambos casos son parte de la conciencia.

La desobediencia es el pecado capital. La obediencia, la virtud y el reconocimiento del poder y la sabiduría por parte de la autoridad.

En cambio la autoridad tiene el derecho de mandar, recompensar y castigar de acuerdo con sus propios decretos establecidos. En los sistemas autoritarios ésta se establece como algo distinto de los sujetos; se le otorgan poderes que no están al alcance de nadie más y no pueden ser igualados por los sujetos.

La autoridad tiene el privilegio de ser el único que no se somete a la voluntad de otro, sino la que impone la suya a los demás, considerada no como medio, sino como un fin en sí misma. La autoridad tiene el poder de la voluntad y de la creación; los que están sujetos a ella son el medio para su fin y por lo tanto su propiedad, de esa manera pueden ser utilizados para sus propias metas.

La reacción del niño a la presión de la autoridad es la rebelión, buscando y luchando con la autoridad social y paternal, por su voluntad, espontaneidad, independencia y libertad.

La dirección del curso comprende también la disciplina, ya que sin ésta, sería muy difícil alcanzar los objetivos de una clase; por esta razón las dos están íntimamente ligadas. Así tenemos según el control de la clase:

La disciplina democrática

Los partidarios de la disciplina democrática en el salón de clase creen que es necesario un grado mínimo de control externo para la socialización, para la maduración de la personalidad, el desarrollo de la conciencia, el aprendizaje y la seguridad emocional del niño. La disciplina y la obediencia se consideran sólo medios para alcanzar estos fines, pero no como fines en sí mismas. No se lucha por ellas de manera deliberada, sino que se espera que se manifiesten naturalmente. Tampoco se da como una forma de demostrar "quién es el jefe", sino sólo cuando surge la necesidad, es decir, cuando no son entendidos o aceptados implícitamente por los alumnos.

La disciplina democrática es todo lo posiblemente racional, justificada y bilateral. Suministra explicaciones, permite discutir las e invita a que los niños participen en la disposición y cumplimiento de las normas siempre que estén calificados para hacerlo. Por encima de todo, significa respeto a la dignidad del individuo, apela ante todo al autocontrol y evita el hincapié exagerado en las diferencias de estatus, en las barreras erigidas en contra de la comunicación libre; por consiguiente, repudia todas las formas de castigo rigurosas, abusivas y vengativas, así como el empleo del sarcasmo, el ridículo y la intimidación.

Los mencionados atributos de la disciplina democrática del salón de clase son apropiados obviamente en culturas como la nuestra, en que las relaciones sociales tienden a ser igualitarias. Este tipo de disciplina se vuelve también más factible a medida que los niños crecen, se hacen responsables, más competente para controlarse a sí mismo y por el grupo al mismo tiempo más capaces de entender y formular reglas de conducta basadas en conceptos de equidad y obligación recíproca; pero, no significa libertad de todas las restricciones, normas y dirección externas, ni tampoco libertad de la disciplina. En ninguna circunstancia presupone la erradicación de todas las distinciones entre los papeles del profesor y los alumnos; ni requiere de que aquel abdique a la responsabilidad de tomar las decisiones en el salón de clases.

Autonomía y socialización del niño

Paralelamente al movimiento de individualización de la enseñanza se ha desarrollado una corriente pedagógica cada vez más fuerte que desea hacer asumir a la escuela la función de socialización y preparación para una vida social más conforme a las condiciones actuales de vida. La escuela tradicional la había intentado, pero como una situación condicionada a resultados como la describe Foerster:

"Se les ensalza siempre a los niños de los beneficios de la libertad, pero al mismo tiempo se les adiestra a pensar y a actuar como los súbditos de un tirano". Se ha cultivado en la escuela individualismo y una total dependencia a las órdenes impuestas por el adulto; así pues, la educación tiene gran culpa de que los jóvenes sean lanzados a la vida libre y responsable sin que hayan hecho el aprendizaje real de la libertad y la solidaridad.

La carta de la Educación Nueva, afirma en su quinto principio: "La competencia egoísta debe desaparecer de la educación y ser reemplazada por la cooperación que enseña al niño a poner su individualidad al servicio de la sociedad". Y Ferriere cita: "Si se aparta del principio de que el trabajo activo y personal se encuentra por sobre todo, debemos resignarnos a la autonomía de los escolares. Lo uno no va sin lo otro". Se propone pues, la organización de la clase como una sociedad de minoría, trasladado a responsabilidades tales como: trabajos de equipo o actividades colectivas en las cuales el aporte de cada uno se confunde en un resultado común con el aporte de los demás.

Cousinet propone una organización del trabajo escolar basado en el trabajo en grupo. Profit menciona que las cooperativas escolares organizan la vida escolar y el trabajo, mientras que Freinet ha combinado trabajo individualizado, trabajo en equipo y práctica cooperativa.

La disciplina autoritaria ha tratado de subsistir por el uso racional de la libertad, de la iniciativa personal, o de grupo, o bien por un reglamento colectivo buscando así un desarrollo de responsabilidad en el alumno.

Las ideas de Makarenko ⁽¹⁷⁾ la puntualizan sobre el uso del colectivo como uno de los instrumentos esenciales de la educación comunista y el medio más conveniente para realizar una disciplina consciente.

María Montessori escribió: "Cuando la libertad y la disciplina se desarrollan juntos, la una se hace inseparable de la otra.

(17) A. S. Makarenko. Conferencias sobre Educación Infantil, Ed. Cártago, México, 1980, 108 pp.

El resultado y control una de la otra, no es solamente posible, sino necesario y natural el aliar la disciplina y la libertad". También se debe hacer un llamado hacia la cohesión del individuo y su socialización, ya que sin la voluntad del individuo hacia la solidaridad, el egoísmo seguirá imperando.

La pedagogía contemporánea trata de formar un ser autónomo, dotado del espíritu crítico y de iniciativa, capaz de determinarse y de disciplinarse a sí mismo, de someter sus puntos de vista particulares al interés general, esto es tan necesario a la vida colectiva y al progresos de la sociedad, como la experiencia de la solidaridad y el trabajo en común lo es al individuo.

Junto a las formas de conducir el curso existen los distintos tipos de maestros que influyen directamente en la disciplina.

Tipos de maestros

Incluimos a continuación los tipos de relación que pueden darse entre el maestro y sus alumnos, en relación a la conducción de la clase:

- A) Autoritaria.
- B) Tolerante.
- C) Democrática.

Cada forma de relación produce un tipo distinto de situación dentro del salón de clases, que se caracteriza por sus resultados más o menos predecibles y lleva consigo implicaciones definitivas que conciernen a la opinión del maestro sobre como aprenden los estudiantes. Además un tipo particular de relación de un maestro con sus alumnos presupone la relación correlativa del maestro con la cultura.

Mientras que un maestro autoritario se considera como arquitecto o conservador cultural, los democráticos verán su papel cultural como el de líderes, para desarrollar insights con el fin de corregir o enmendar la cultura. Un maestro tolerante verá la cultura como un mal necesario y poco natural, que debería pasarse por alto o neutralizarse hasta donde sea posible.

Maestros autoritarios

Un maestro autoritario ejerce un control firme y centralizado. Dirige estrechamente los actos de sus alumnos, realiza toda la planeación para la clase y da todas las órdenes. Además les dice a los alumnos lo que deben pensar, así como qué hacer.

En una clase autoritaria, un maestro se considera como el único agente activo y a sus alumnos como receptores pasivos de información e instrucciones.

En los experimentos sobre climas colectivos, realizados por Lippitt y White ⁽¹⁸⁾ se descubrió que los alumnos de los grupos autoritarios tendían a ser apáticos y dependientes y a demostrar poca capacidad para iniciar una acción de grupo cuando el líder abandona el salón de clases, no lograban realizar gran cosa. Aún cuando no parecía que resintiera mucho la dirección autoritaria daban a veces muestra evidente de hostilidad, expresada mediante actos agresivos hacia sus compañeros de grupo.

Maestros tolerantes

Un maestro tolerante va al extremo opuesto. En realidad, no dirige en absoluto se encuentra presente y puede responder a la pregunta; sin embargo, esencialmente deja que los estudiantes sigan sus propias iniciativas.

(18) Ralph K. White y Ronaldo Lippitt. Autocracy and Democracy An Experimental Inquiry, Nueva York, Haper & Row 1960, pp. 55 - 56, 66 - 80.

Los alumnos deciden lo que desean hacer y cómo hacerlo.

En los experimentos del Lippitt - White ⁽¹⁹⁾, los alumnos del grupo de tolerancia se entendían unos con otros mucho mejor que los del grupo autoritario; demostraban tener menos tendencia a dirigir los resentimientos contra sus compañeros.

Lograban realizar ciertos trabajos, pero actuaban con inseguridad. Por ejemplo, pedían ayuda repetidamente y después de concluir el experimento expresaban su falta de satisfacción por su dirección.

Maestros democráticos

En una situación democrática de enseñanza y aprendizaje, el maestro desempeña el papel de líder democrático del grupo. Su finalidad primordial es dirigir a sus alumnos en el estudio de problemas significativos en el campo de su enseñanza. Ese estudio supone un intercambio de evidencias e insights, el dar y tomar, con respecto para las ideas de los demás. De esta forma los alumnos y los maestros aprenden juntos. Aún cuando el maestro pueda ser una autoridad en el campo (y para poder enseñar bien, debe serlo) la situación se dispone de tal modo que se les anima a los alumnos a que piensen por sí mismos.

De acuerdo con ello, un maestro democrático tendrá probabilidades de adoptar una posición con respecto al aprendizaje, en la que se haga hincapié en la intencionalidad de la conducta y de las experiencias humanas.

En los experimentos de Lippitt - White ⁽²⁰⁾, los grupos democráticos daban muestras de tener una atmósfera más amistosa y confiada que los grupos autoritarios.

(19) Ibid., pp. 55 - 58, 61 - 64.

(20) Ibid., pp. 58 - 65.

Los miembros parecían tan capaces de dar muestras de reconocimiento mutuo entre ellos como los de los grupos de tolerancia. Sin embargo, trabajaban a un nivel de eficiencia más alto y eran mucho menos dependientes del director que los grupos de tolerancia. Además, daban muestras de tener más iniciativa y trabajaban de manera más eficiente cuando el maestro se encontraba ausente, que los grupos autoritarios.

Las relaciones tradicionales entre los maestros y los alumnos fueron siempre autoritarias.

Hasta el presente siglo, los maestros tendían a ser déspotas, con frecuencia benévolos, pero de todos modos despóticos.

Durante este siglo el despotismo ha comenzado a desaparecer en los salones de clases; pero al ocurrir esto, su lugar ha sido ocupado generalmente por una tolerancia excesiva, o bien, quizá con mayor frecuencia, los maestros han llegado a alternar entre un depósito amistosos y situaciones cercanas a la tolerancia. Hay ciertas razones por las cuales las relaciones constantemente democráticas pudieran dirigirse en sentidos democráticos, el mantener en sus salones de clases relaciones no democráticas entre los maestros y los alumnos. Además, las evidencias de que se disponen en la actualidad indican que los alumnos aprenden probablemente de manera más eficiente en una clase democrática que en otra autoritaria o demasiado tolerante, las situaciones democráticas de aprendizaje.

Parecen producir más retención y una mayor transferencia. Así, aún cuando no hubiera razones en pro de las relaciones democráticas entre los maestros y los alumnos, la adopción general de esas relaciones permitirán que los contribuyentes, que llevan a costas la carga de la educación, obtuvieran algo más por su dinero.

En los últimos años y en muchos lugares, la idea de las escuelas y las clases democráticas ha llegado a tener una mala reputación.

Hay dos razones básicas, aunque poco afortunadas para eso:

A) Las personas mal informadas han llegado a confundir con frecuencia las situaciones de tolerancia excesiva con las democracias; no obstante, los maestros verdaderamente democráticos no tienen nada en favor de las clases demasiado tolerantes y consideran que es trágico que un educador llame "democrática" a una clase sin control ni dirección.

B) El significado del término democrático se ha pervertido al aplicarse a la enseñanza, por que con frecuencia se han interpretado en el sentido "fácil" y "blando" o "indisciplinado"; sin embargo, de hecho, dejando margen para la madurez y las capacidades de los estudiantes, un grupo democrático, puede trabajar al nivel máximo que lo permita la salud y su modo de operación puede ser tan riguroso como el que caracteriza a cualquiera de las investigaciones científicas.⁽²¹⁾

Libertad y autoridad

Frecuentemente se opone la libertad del niño a la autoridad del educador. Si la libertad consiste ante todo en la expansión del ser y el ejercicio de la plenitud de sus facultades, no se ve por qué la autoridad, tiende a obtener idénticos resultados en los individuos sobre los que se ejerce, sería incompatible en la libertad así comprendida. ¿No puede por el contrario, ponerse al servicio de esta última?. En ese caso, aún cuando se suscitara algunas reacciones agresivas superficiales, también tendría oportunidad de ser admitida consciente o inconscientemente por el que debe someterse a ella y que sometería con cierto consentimiento.

Desgraciadamente, cuando se reprocha a alguien la falta de autoridad, no se tiene en cuenta por lo común la autoridad sino la cantidad visiblemente desplegada y se descuida casi siempre de la calidad, aunque esté allí sin duda el punto esencial. Se cree demasiado que el problema consiste en hablar más fuerte y en tratar con rigor, aún cuando estos medios tradicionales han dado prueba de su total y manifiesta ineficacia. Además, durante mucho tiempo la autoridad ha sido considerada sobre todo como un derecho de los padres y maestros.

(21) Rosa Estela Vázquez Alvarado. La función del maestro al interior del aula, en Revista de Análisis educativo. Crisis, México, 1980, pp. 22 - 26.

Es verdad que cuando se la ejercía con rudeza se decía a los sometidos: "Es por tu bien", pero esta justificación era de puro estilo y carecía de fuerza persuasiva.

Había allí no obstante una indicación que hubiera podido servir de la regla a los educadores, con la condición de que en vez de decir cuando ya fuera tarde "es por tu bien", aceptaran preguntarse antes de intervenir ¿es por tu bien?. "La autoridad de los adultos no aparece bajo un mismo aspecto, según que se le considere como la consecuencia de superioridad en alguna especie jerárquica como una condición necesaria para la seguridad del niño y por consecuencia para su desarrollo, su equilibrio y su felicidad".⁽²²⁾

El niño para compensar el sentimiento que tiene de su debilidad debe estar seguro de la fortaleza de aquellos de quienes depende y cuya protección le es indispensable. Los educadores demasiado débiles no tienen por eso, nada de seguridad que inspire confianza.

Pero no todas las facetas de la autoridad son inspiradoras de confianza. Algunas están desfiguradas de tal manera que no se puede ver en ellas mas que una caricatura. Para comprender mejor, repara en la distancia que separa las actitudes que responden a las tres expresiones bien conocidas: "tener autoridad", "ser autoritario" y "actuar con autoritarismo". Muchos de los males nacen de la confusión que a veces se hace entre las tres. Muy a menudo, por ejemplo, "actuando con autoritarismo, se esfuerza uno por remediar su falta de autoridad".

Tener autoridad es evidentemente, en el fondo, poseer una cualidad natural a la que contribuye a veces la prestación física y siempre un conjunto de cualidades intelectuales, psicológicas y morales que son susceptibles de cultivarse. Las falsa apariencias, las afirmaciones perentorias, el oropel superficial, no de autoridad sólida. La verdadera autoridad puede, por el contrario, abstenerse de ser autoritaria.

Ser autoritario, muy a menudo puede ser la expresión de un temperamento.

(22) André Berge. La libertad en la educación. Buenos Aires, Kapelusz, 1959, pp. 31 - 41, 61 - 70.

Ello no es necesariamente inconciliable con una autoridad real, siempre que esta actitud no vaya hasta el desconocimiento total y el desprecio por las formas de pensar, sentir y vivir de los demás.

Los educadores que niegan a sus niños todo derecho a la iniciativa personal, toda autonomía de pensamiento y sensibilidad, se muestran autoritarios sin dar muestra de autoridad. Pueden impresionar al público y puede que sus niños se queden quietos mientras haya peligro de que sean vistos.

En cuanto al autoritarismo, se caracteriza por un formalismo aún más grande y corresponde a una autoridad más débil. El autoritarista parece atormentado por el temor de carecer de autoridad, sin duda, porque le falta realmente.

Se encuentra arrastrado así a considerar toda la educación como un conflicto entre el niño y el adulto, mientras que podría y debería ser el fruto de una colaboración mutua. Teme conceder al niño lo que éste desea, aunque sea perfectamente razonable, porque dice: "Si se le cede terminará por triunfar". El gran temor es ver triunfar al niño, olvidando demasiado que, en un clima favorable, el triunfo del niño debería coincidir con el triunfo de sus educadores.

El rostro de la autoridad no puede confundirse con el del autoritarismo. La autoridad es racional, equitativa, eficaz, además agregaríamos: generalmente silenciosa. El autoritarismo es irracional, arbitrario, bastante raramente eficaz y en general estruendoso.

El error más serio sería conceder valor a la autoridad en sí, es decir, considerar la fuerza de su función legítima. La autoridad no posee valor verdadero sino en la medida en que se ejerce el sentido de la vida del niño. Las restricciones y los límites, que la educación impone por real necesidad, no existen sino provisional y únicamente en vista de un desarrollo ulterior.

El ideal sería que la autoridad de los educadores no fuera más que un medio de guiar al niño hacia la satisfacción de sus necesidades más profundas, es decir, hacia su libertad.

Hacia una disciplina dinámica

Todos los individuos incluyendo a los niños necesitamos reconocer que existe una disciplina para cualquier actividad que se realice si nos ubicamos en el marco escolar, podremos darnos cuenta de que el maestro escatima esfuerzos por enseñar a sus alumnos a ser ordenados. Sin embargo, debemos agregar que la disciplina que se practique en el aula debe estar aunada a los propósitos que persigue la educación. El objetivo primordial de la educación es contribuir a que el niño aprenda a conducirse y que pueda definir sus propósitos personales y sociales. Así pues, el profesor adquiere importancia en el desarrollo de la clase con su metodología, si el alumno de manera consciente aplica todas sus energías para tratar de conseguir los objetivos del aprendizaje, dejando de lado las reprimendas del maestro y la utilización de las clases en su contra. Los maestros facilitadores y dirigentes de la energía emanada por los alumnos hacia los objetivos trascendentales; es decir, los intereses de los alumnos están encaminados a sustituir el control de sí mismo por una orientación acertada.

La disciplina será generadora de las metas escolares, tanto de los alumnos, como de los maestros. No puede existir un divorcio entre los objetivos educativos y la conducta observada para conseguirlos.

Concluimos con el siguiente comentario: es necesario aprovechar las energías que desprenden los escolares. Esto sólo se logrará mediante una buena planeación, buscando desde luego la aplicación de estrategias didácticas y una metodología adecuada para el fin primordial que es el aprendizaje. Los alumnos están vivos y no podrán permanecer en forma pasiva durante mucho tiempo; si los mantenemos ocupados en sus propios intereses, la educación tendrá más calidad que cantidad.

Supresión del castigo corporal

El castigo corporal es un recursos que el docente ha utilizado y sigue utilizando para intentar controlar la disciplina en su grupo; en muchas ocasiones es provocada esa conducta indeseable, por la falta de atención y dedicación de tiempo de los padres de familia, y se refleja en el salón de clase. Otras veces es ocasionado por el mismo maestro, por presiones y problemas familiares que trae consigo y al menor ruido o plática del niño, se intenta controlarlo con algún tipo de castigo corporal y en otras ocasiones, el propio alumno es el causante de su comportamiento, resultante de su relación social con sus amigos en la escuela y fuera de ella.

Se ha comprobado que un alumno aprende más cuando en lugar de regañarlo, castigarlo y humillarlo, se le habla con amor, paciencia, motivación y mucha dedicación a las situaciones escolares que se van presentando. Ya es tiempo de que en nuestro país, el cual se rige por principios de libertad, justicia y democracia, se suprima verdaderamente y para siempre en todas las escuelas primarias, el castigo corporal que se ha practicado en toda la historia educativa del país y no ha dado resultado positivamente.

Algunos padres de familia que aceptan como forma de disciplina algún tipo de castigo corporal, son padres de una buena educación, que generalmente no cursaron o no terminaron la educación primaria y que a ellos se les enseñó a golpes y están de acuerdo con que a sus hijos se les eduque de la misma manera. Pero en las investigaciones realizadas se indica que la mayoría de los padres de familia no están de acuerdo en que sea utilizado el castigo corporal en las escuelas en las que sus hijos reciben educación.

Si Noruega ha quitado por completo en su educación el castigo corporal utilizando elogios, actividades agradables y recesos extras, México puede intentar hacer lo mismo, claro está, realizando sus propias investigaciones al respecto, ya que nuestro país tiene otras costumbres, otras tradiciones, otras formas de vivir y es un mundo muy aparte, que tiene que

resolver su problemática educativa con sus recursos, sus necesidades, sus métodos y su gente.

Estos distintos puntos de vista han permeado la disciplina en la escuela, lo que da por consecuencia que lo esperado por el docente a través de las interacciones maestro - alumno, guarde una proporción directa, surgida de la concepción que el docente tenga de la misma.

CAPÍTULO IV

PRINCIPALES CAUSAS DE LA INDISCIPLINA

Si la disciplina consiste en el mantenimiento del orden, la indisciplina será el rompimiento de dicho orden; es decir, todas aquellas palabras, acciones o reacciones en contra de las normas vigentes en un centro de enseñanza que implican un incumplimiento de las costumbres de la institución docente.

“Toda indisciplina obedece a una razón y corresponde al profesor, en actitud científica tratar de localizarla y eliminarla para lograr en la medida de sus posibilidades la modificación del comportamiento del alumno”.⁽²³⁾ De esto habla el presente capítulo.

Entre las múltiples causas que provocan la indisciplina, se mencionan las siguientes:

Causas de naturaleza biológica

Se presentan en general por ciertos estados de desnutrición y agotamiento físico, lo que acarrea en el alumno manifestaciones de inestabilidad e incapacidad para las actividades regulares en la escuela, dando como resultado actitudes de indisciplina. En muchas ocasiones, defectos físicos o enfermedades congénitas constituyen la causa principal de perturbaciones en el comportamiento.

Es recomendable que antes de detectar otro tipo de causas como origen de la indisciplina, se descarten las de origen biológico.

(23) Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica, pp. 443 - 451.

Causas de naturaleza psicológica

Se presentan generalmente por deficiencias o alteraciones mentales que repercuten directamente la conducta del niño y que se manifiestan por actitudes como el rechazo, la agresividad, los celos, la angustia, el miedo, etc. Cabe mencionar que la indisciplina, no es considerada como una modalidad de la conducta alterada; pero una vez eliminadas las causas biológicas, será necesario descartar las psicológicas.

Causas de naturaleza económica

La crisis económica en la que se encuentra inmerso nuestro país, ha repercutido en la conducta de nuestros alumnos, porque ha frustrado a toda la familia, ya que los bajos salarios que perciben los trabajadores mexicanos, no son suficientes para cubrir las necesidades más elementales; esto trae como consecuencia desánimo y depresiones que repercuten en conductas inadecuadas y a las que deberemos como educadores, prestar suma atención, haciendo hincapié en la importancia del diálogo para evitar desaliento.

El factor económico repercute directamente en la falta de vivienda adecuada, en las condiciones higiénicas dentro del hogar, los amigos con que se convive, conversaciones y lenguaje que se maneja y tales carencias pueden hacer que se forme la idea de que el dinero es todo lo que frustra su felicidad y querer obtenerlo a cualquier precio.

Causas de naturaleza política

La continua agitación política y social, el descontento de las masas, la inestabilidad de las instituciones sociales en esta época de crisis, proyectan actitudes antisociales que reflejan una falta de respeto y una conducta agresiva, tanto por parte de los adultos, como por parte de

los jóvenes; esto no ofrece un panorama de orden, ni de disciplina que sirva de buen ejemplo; como si fuera poco, los medios de difusión han contribuido a agravar el problema.

Causas de naturaleza familiar

Una causa que por su repercusión en la sociedad es de vital importancia, se refiere al entorno familiar en que se desenvuelve el niño, ya que comprende la parte trascendental de la historia personal del alumno, pues como puede estar conformada por un ambiente agradable, cálido y de seguridad, también pueden generarse en ella, desacuerdos en donde el padre premia y la madre castiga o viceversa y donde la irresponsabilidad por parte de los padres en cuanto a los roles que deben asumir, la ignorancia tanto de tipo cultural por ser familias de escasos recursos, así como la ignorancia de las etapas por las que atraviesa el niño, son causa de conductas inadecuadas.

Asimismo, el desapego a los hijos, manifestado por los padres, al tener que salir a trabajar fuera de casa, así como por sus compromisos de tipo social, son causa de indisciplina.

Los hogares inestables propician también desacuerdos agudos que pueden ser transitorios o permanentes, pero que van plasmando en el niño las escenas violentas entre los cónyuges que hieren irremediablemente al niño.

Tal espectáculo genera en el niño culpabilidad y angustia y puede repercutir en sentimientos de odio hacia los padres, que a su vez repercuten en actitudes hostiles y a veces antisociales, sin contar con que a veces el niño, es el "chivo expiatorio" en quien se descarga todo el resentimiento y la frustración. Otra de las actitudes asumidas por los padres es ser demasiado permisivos, lo que repercute en que a veces no se acepten las normas disciplinarias que la escuela impone.

Cuando los padres se han divorciado, separado o han fallado, uno o ambos provocan duelos muy severos en los alumnos; al mismo tiempo, el alcoholismo o el uso de drogas por parte de los padres llegan a repercutir en forma contundente en la conducta del alumno.

Todas estas situaciones afectan la salud mental de los niños y se pueden evitar mediante acuerdos claros y directos tomados de común acuerdo por la pareja, para lograr a través del amor, del respeto mutuo y la responsabilidad compartida, procurar el bienestar y la tranquilidad de los pequeños.

El escuchar a los niños, tanto los maestros como los padres, puede ayudar a aliviar las tensiones y las impresiones recibidas por los niños, al mismo tiempo que permitieran una mejor orientación y una inculcación de valores sociales, morales, religiosos, etc.

Para ser un buen padre es necesario conservar dos elementos fundamentales: el amor y el respeto a la individualidad y al ritmo de desarrollo del niño.

Será necesario darle confianza al niño para que no tenga miedo de actuar, de equivocarse, de preguntar, intentar y experimentar; así se desenvolverá armoniosamente.

Es de gran utilidad para el maestro tener buena relación con los padres de familia ⁽²⁴⁾ para conocer más a fondo cuál es su ambiente familiar en el cual el pequeño se desenvuelve y así tener respuestas adecuadas a las diferentes conductas que presente dentro de la escuela.

Al igual los padres de familia deben estar en constante comunicación con el maestro para que les informe de los cambios que se le presenten en el transcurso de su enseñanza - aprendizaje y se den cuenta cómo actúan en su casa y con sus compañeros, porque algunos desconfían de sus hijos. Hay algunas conductas en que el maestro necesita la ayuda de las personas más cercanas a él, para tomar decisiones en cuanto a su comportamiento.

(24) Tesis: importancia de la disciplina para un mejor aprovechamiento de los contenidos de aprendizaje, UPN, 1996, pp. 58 - 60.

La realización de entrevistas docentes - padres, deben evitarse en horas de clase; no deben realizarse con el niño presente, sino buscar el momento y el lugar adecuado en donde puedan hablar libre y francamente.

Es importante que el maestro se dé cuenta que hasta los padres conscientes y rectos frecuentemente ignoran cómo reaccionan sus hijos frente a ellos. Por lo que con su ayuda determinarán con precisión las habilidades y limitaciones de los niños que tienen a su cargo y tendrán presente que para algunos el éxito es fácil y para otros difícil.

Mediante las conversaciones, los padres se darán cuenta de sus actitudes y dificultades en la conducta de sus hijos.

Es una buena idea tener al tanto al maestro de todo comportamiento del niño, en relación a conductas negativas; tienen como finalidad redactar un documento que contenga actividades consideradas importantes para propiciar un ambiente favorable dentro del hogar y de la escuela.

Deficiencias en la formación docente, como causas de indisciplina

Siendo el maestro uno de los protagonistas más importantes del proceso de enseñanza - aprendizaje, tiene una relación directa, en el fenómeno de la indisciplina.

Son variadas las circunstancias que pueden llevar al profesor a ser causa de perturbación de la buena marcha del proceso de enseñanza aprendizaje.

Entre esas causas se pueden citar:

Las diversas concepciones curriculares.

El sistema pedagógico y esencialmente el paradigma dinámico adoptado por el maestro.

La falta de actualización, porque el maestro que no se renueva, pronto pierde las cualidades que debe tener como educador y guía de sus alumnos.

El valorar más el contenido curricular y no priorizar la construcción significativa del conocimiento.

La mala dirección del curso cuando no se establecen de manera clara y definida los objetivos y las normas.

El empleo de recursos didácticos que conviertan la enseñanza en algo monótono y sin sentido, así como la falta de dominio en los conocimientos propios de la asignatura y su desorganización en las tareas que realiza cotidianamente.

Los malos hábitos del educador como la impuntualidad, la arrogancia en el trato a los alumnos, el rebuscamiento al hablar, el tono de voz, la ignorancia de la psicología infantil para saber dar el trato adecuado al pequeño.

La motivación deberá ser activa e involucrar los conocimientos previos del alumno para que la enseñanza adquiera sentido.

La mala relación con los padres de familia.

En síntesis, se puede decir que la disciplina dentro del aula dependerá de la iniciativa, de la inteligencia y de la habilidad del maestro.

La disciplina está considerada como una conducta consciente.

Para lograr una auténtica disciplina, es necesario orientar al alumno a que ejercite la autodisciplina.

La disciplina es un proceso cultural universal que desempeña generalmente cuatro funciones importantes para la formación del niño:

A) Es necesaria para la socialización del niño, para aprender las normas de conducta aprobadas y toleradas en la cultura a la que pertenece.

B) Para la maduración de la personalidad adulta, para adquirir rasgos como la confianza, el autocontrol, la persistencia, la perseverancia, la capacidad para manejar el éxito, la frustración, la tolerancia, etc.

C) Para la internalización de las normas y obligaciones morales, es decir, para el desarrollo de la conciencia. Las normas no pueden ser bruscamente internalizadas, a menos que existan en forma externa y aún después internalizadas efectivamente. La experiencia cultural universal, sugiere sanciones externas para asegurar la estabilidad del orden social.

D) La disciplina es necesaria para la seguridad emocional de los niños. Sin la guía que proporcionan los controles externos claros, tienden a sentirse perplejos y aprensivos. Se exige demasiado a la limitada capacidad de los niños para autocontrolarse.

La disciplina es necesaria para la regulación y sistematización de las actividades del salón de clases.

Es preciso que el maestro consciente de la trascendencia de la disciplina, extreme la meditación acerca de la misma, antes de adoptar una postura definitiva en este aspecto tan delicado.

Es posible que tenga que dominar su propio temperamento y la impulsividad de su carácter en beneficio de sus alumnos.

Además es probable que tenga que abandonar prejuicios arraigados profundamente en las costumbres, en los hábitos escolares; todo esto es necesario cuando se trata de asegurar el valor de los métodos educativos y de desarrollar una sana personalidad en los alumnos y al respeto a la dignidad del individuo.

Causas psicológicas

Las causas de indisciplina de naturaleza psicológica⁽²⁵⁾ son varias.

(25) Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica, pp. 450 - 453.

Entre ellas deben destacarse, empero, la deficiencia mental, la tendencia impulsiva de la adolescencia y ciertos rasgos de la personalidad, todas entremezcladas con defectos inherentes a la misma educación.

1. Excepcionalidad mental. La deficiencia mental es fuente de indisciplina. La deficiencia a la cual nos referimos aquí es la superficial, ya que si fuese de tipo acentuado, el alumno no tendría acceso a la escuela. Pero aun siendo ligera, la deficiencia mental dificulta al alumno el cumplimiento de los trabajos que se llevan a cabo en el curso; termina siempre por retrasarse y entonces, desiste de su empeño por ponerse a la par de sus compañeros, en el estudio. En esa situación, sin saber qué hacer, es lógico que perturbe los trabajos de la clase, incomodando a los compañeros y provocándoles reacciones que perturban el orden. Muchas veces son los compañeros quienes provocan al alumno flojo, que está siempre dispuesto para las bromas. Lo mismo suele ocurrir con los alumnos brillantes, que no encuentran dificultad en los trabajos de la clase, esto es, aprehenden de inmediato lo que se está abordando y el resto de su tiempo lo dedican a comunicarse, ruidosamente, con sus compañeros.

2. Tendencia impulsiva del niño y del adolescente. Una característica del joven es la impulsividad.

Por lo general, ésta no armoniza con los reglamentos, normas y rutinas de la escuela. La impulsividad del niño crea, casi siempre, dificultades de orden disciplinario, principalmente cuando es mal interpretada por los profesores y la dirección, que intentan sofocarla, en vez de orientarla.

Las diferencias de temperamento, de carácter, de educación anterior, de vida social y familiar, pueden determinar diversos tipos de alumnos, que exigen tratamiento diferente y cuidados especiales para ser orientados y adaptados a la vida normal de la escuela. Veamos algunos tipos de comportamiento que acostumbran a perjudicar la disciplina:

A) Tipo arrogante y orgulloso. Suele hacer como que no ve al profesor o a sus compañeros. Casi siempre es violento y agresivo, no admitiendo la menor crítica a su persona

y a sus trabajos. Como por lo general se trata de un alumno inteligente, debe ser llevado en forma discreta a que advierta lo ridículo de sus actitudes. A veces dan resultado las indirectas que le dirige el profesor. Se recomienda reeducarlo dándole responsabilidades en el curso y demostrándole que se le tiene confianza. No obstante, cuando se dé el caso de oponérsele, hay que hacerlo con toda firmeza.

B) Tipo alabancioso. Es el alumno que procura hacerse ver, sea por los excesivos cuidados de su vestuario o bien por su trato personal, o haciendo gala de sus conocimientos. El profesor no debe prestarle mucha atención tratándolo rigurosamente igual que a los demás. Cuando sea necesario algún trabajo extra, es conveniente invitarlo, a fin de que tenga un motivo real para lucirse.

C) Tipo saboteador. Es el alumno que se propone perjudicar por todos los medios la marcha de los trabajos, protestando contra todas las obligaciones y haciendo preguntas con o sin sentido durante toda la clase. El profesor no debe exasperarse ni revisar las decisiones que haya adoptado. Debe responder, sucinta y secamente a las preguntas dentro del tono de quien entiende las "intenciones" que éstas llevan. En caso de que el alumno insista en sus preguntas dispersivas, resulta interesante demostrarle su carencia de sentido y si le parece, decirle que la conversación al respecto podrá continuar después de la clase, durante el recreo, para definirle con mayor precisión la sin razón de sus planteamientos.

D) Tipo distraído. Es a veces una variante del tipo saboteador. Se diferencia de aquél en que su acción es indirecta. Se hace el distraído, se nota distante y cuando se lo interpela acostumbra a responder: "¿Es a mí?". cabe hacer notar que en muchos alumnos esto no es deliberado, sino natural. En uno u otro caso, el profesor debe interrogar continuamente al distraído, hasta que éste resuelva "abandonar esta actitud" o se comprometa de que es preciso hacer un esfuerzo para distraerse menos.

E) Tipo payaso. Es el alumno que se presta para todas las bromas de los compañeros, aceptándolas con aparente satisfacción. Procura a su vez, ridiculizar todas las cosas. Pasa así,

a ser motivo constante de las risas del grupo. Generalmente es un alumno flojo. En algunos casos se trataba de un alumno excelente, pero autoconvencido de su gracia. Con el alumno flojo la mejor forma de actuar es procurando despertar su amor propio, reconociéndole méritos, mejorando sus notas y asignándole responsabilidades. También da buenos resultados defenderlo contra la explotación de sus compañeros. Con el alumno fuerte lo mejor es llamarlo para exponerle, en privado, de manera franca, el papel ridículo al que se está prestando.

F) Tipo olvidadizo. Es el alumno que siempre se olvida de traer los libros, los deberes u otros materiales necesarios para la clase. En estos casos, el profesor debe ayudarlo a formar hábitos de "antiolvido", como por ejemplo, no dirigirse a la escuela sin antes verificar si la cartera está completa; no tomar asiento a la mesa para tomar su desayuno o su almuerzo (según el horario escolar) sin antes ratificar si todas las exigencias del día escolar fueron atendidas, etc.

G) Tipo explosivo. Es el que está acostumbrado a descontrolarse con accesos de ira e impertinencia. Cuando eso ocurre, el profesor no debe intervenir, dejando que el alumno se manifieste a voluntad. Cuanto más lo deje, tanto mejor. Le será luego más fácil hacer que el alumno se sienta o que él lo haga sentirse ridículo. Lo aconsejable es que el profesor continúe su clase normalmente, como si nada hubiese ocurrido. Después de eso, generalmente en la primera oportunidad y sin que nadie lo vea, el alumno procurará acercarse al profesor y avergonzando, pedirle disculpas. Es ése el momento de darle la necesaria orientación. En caso de que ello no suceda, el profesor debe forzar ese momento, a solas con el "héroe" y hablar francamente sobre lo ocurrido.

H) Tipo bonitillo. Es el alumno que se considera bello y atrayente; el que gasta la mayor parte de su tiempo en "empenifollarse" o en peinar su cabello, así como en adoptar poses artísticas o "fatales" y no en estudiar. El profesor no debe prestar la más mínima atención a estas manifestaciones; únicamente debe tratar de sorprenderlo en los momentos de "pavoneo" con preguntas difíciles. Otro procedimiento que suele dar resultado consiste en

hablar, de manera general, siempre que se dé la oportunidad para hacerlo, acerca de lo ridículo de tal comportamiento, de modo que el alumno no se sienta directamente atacado.

I) Tipo interesado. Por lo general este tipo de alumno "se interesa" por las clases con el único objeto de "agradar" al profesor y de sacar partido de su amistad. Se trata de un tipo lisonjero y monopolizador. El profesor no debe prestarle mucha atención, ni hacerlo objeto de consideraciones especiales. Por el contrario, debe cargarlo de mayores obligaciones, de suerte que la "amistad" del adulator se enfríe. Con todo, no debe expresar su opinión de que la actitud o el entusiasmo que siente el alumno por la materia no fuese verdadero y le asignará de paso, más responsabilidades.

J) Tipo tímido y nervioso. Es el alumno retraído, aun cuando acompañe normalmente los trabajos del curso. Sin embargo suele descontrolarse fácilmente, quedando entonces avergonzado y con dificultades para expresarse, pudiendo en esos casos, llegar hasta las lágrimas. Es muy sensible a las observaciones del profesor, debido a lo cual éste tiene que ser paciente con él y no insistir en las actitudes que hieran sus susceptibilidad, tratándolo con delicadeza y atención, a fin de que se sienta seguro. El profesor debe procurar captar poco a poco su confianza para integrarlo en la vida normal del grupo.

K) Tipo vencido. Es el alumno que se considera incapaz de competir con sus compañeros y procura sustraerse a las dificultades no participando en las actividades normales del curso, en las que únicamente interviene cuando el profesor insiste para que lo haga. Este tipo de alumno debe ser convenientemente estimulado dentro y fuera de la clase. Para ello se le deben proporcionar tareas en las que triunfe y tenga oportunidad de lucimiento, a fin de que paso a paso, vaya tomando confianza en sí mismo.

L) Tipo parlanchín. Es el alumno que habla en el curso "hasta por los codos", perturbando la buena marcha de las clases. El profesor debe mantenerlo ocupado todo el tiempo, sea en el encerado o bien en su pupitre, y dirigiéndole continuamente preguntas, hasta

que resuelva cambiar de comportamiento. Es también aconsejable que en conversaciones privadas, le haga sentir en qué medida su conducta perjudica a toda la clase.

3. Problemas emocionales de personalidad. Los problemas emocionales que afectan la personalidad del educando pueden perjudicar tanto el rendimiento como el comportamiento escolar. Esos problemas pueden afectar de tal modo la vida del alumno, que llegan a dar la impresión de que se trata de un caso de poca inteligencia, esto es, ligeramente retardado, cuando en la realidad, el alumno posee una inteligencia normal. Lo que suele ocurrir es que el alumno, sintiéndose subestimado en su casa, procure desquitarse en la escuela.

Otras veces, la figura del profesor puede ser identificada por el alumno con la de una persona detestada de su contexto familiar, surgiendo por eso, una serie de dificultades entre profesor y alumno. Es aconsejable asimismo, como medida general para todos estos tipos de comportamiento inconveniente, cuando se hacen frecuentes, que se mantenga con el alumno una conversación privada. La conversación debe ser amigable, franca, a través de la cual la situación sea analizada con toda realidad. Ella tendrá que ser encaminada según cada caso particular, el profesor no debe tratar de humillar al alumno. Debe sí, incitarlo a una recuperación, abriéndole un crédito de confianza.

Cuatro son los ítems que podrían serle presentados al alumno:

a) Preguntarle qué le ocurre, si hay algo en la escuela o en el profesor que lo está perturbando.

b) Hacerle reflexionar acerca de: Qué ocurriría en el curso y en la escuela, si todos los alumnos procediesen como él lo hace.

c) Qué haría él, si fuese profesor, con los alumnos que procediesen de esa manera.

d) Decirle que el profesor es un amigo y que quiere cooperar con él en la solución de sus problemas.

Es conveniente hacer resaltar que estas conversaciones, siempre que sea posible, deben llevarse a cabo sin que lo sepan los demás compañeros. De este modo se pueden

evitar retracciones que pueden echar a perder todo el trabajo, sobre todo cuando los condiscípulos comienzan a mofarse y a preguntar: "El profesor llamó tu atención; ¿qué fue lo que te dijo?".

Sería conveniente que el profesor se convenciera de que toda indisciplina tiene una causa que por lo tanto es más eficiente y humano investigar las causas a fin de intentar modificarlas, que usar recursos de coacción para obtener la actitud deseable en el alumno.

CAPÍTULO V

FACTORES DETERMINANTES DEL AMBIENTE EDUCATIVO EN EL PROCESO ENSEÑANZA - APRENDIZAJE Y SU RELACIÓN CON LA DISCIPLINA

Siendo la disciplina una verdadera expresión de la personalidad y el motivo de este estudio, nos sentimos obligados a enfocar los motivos que la determinan.

Esta fuerza hay que buscarla en la individualidad natural de cada persona, en el psiqué individual pues representa, una sensibilidad para inclinarse hacia lo que significa agrado y evitar lo que representa molestia. Tal fuerza es el interés.

El interés proviene de la intimidad del individuo y hace que éste enfoque su atención a lo que le gusta.

El interés es un hecho meramente psicológico que consiste en un atractivo experimentado por el sujeto. Equivale a un dejarse llevar por el contenido interesante, a una debilidad hacia lo que significa gratificante. Exhibe evidentemente una necesidad de naturaleza afectiva, ya sea porque contenga novedad, reporte un beneficio o el íntimo placer que provoca.

El interés promueve la concentración en una actividad, de tal modo que lo incita a realizar con precisión y claridad el esfuerzo requerido para lograr lo que el sujeto se ha propuesto.

"La sucesión de intereses obedece a una sucesión de motivos y a ésta se le da el nombre de motivación. Por ello, se dice que una participación cualquiera del sujeto, está motivada cuando hace posible que el interés por ella misma vaya presentándose, renovándose, actualizándose".⁽²⁶⁾

(26) José Manuel Villaipando. Manual de Psicotécnica pedagógica, p. 138.

Animación y entusiasmo

No puede haber mucho desacuerdo en que algunos alumnos se portan mal porque hay una discrepancia entre los contenidos del curso y las necesidades individuales del alumno. Sin embargo, como ya se mencionó, la manera en que el maestro presenta el material es más importante que el curso mismo. No es tarea del maestro entretener como Cantinflas u otro comediante a los alumnos, pero es esencial que el maestro emane energía positiva.

Los maestros aburridos generalmente hablan de manera monótona, usan pocos gestos no verbales, como mover las manos, otras partes del cuerpo, en general no sonríen, suelen resistirse a la autorreflexión y se rehusan a considerar que su manera de ser puede influir en generar desinterés en sus alumnos. Quizá lo más triste de todo sea que ven el salario como la principal razón de continuar en el salón de clases, por lo tanto tienen poco interés en buscar experiencias de crecimiento profesional.

Sin embargo hay una relación entre el aburrimiento de los alumnos y el de los maestros. El tedio, como el entusiasmo, es contagioso; así, un maestro que sonríe, que ama su materia, que comunica su interés a los alumnos, crea un ambiente estimulante en el cual portarse mal por tedio resulta innecesario.

Hay muchas razones por las cuales al salón de clases le falta entusiasmo. Art Combs⁽²⁷⁾ enumera diez características del salón de clases moderno que impiden el aprendizaje:

1. Preocupación por el orden, la categorización y la clasificación.
2. Sobrevalorar la autoridad, el apoyo, la evidencia y el "método científico" - todas las buenas respuestas son de otra gente.
3. Énfasis exclusivo en la visión histórica, implicando que todas las cosas buenas ya han sido descubiertas.
4. Enfoques de receta de cocina, llenando lo que falta.
5. Aprendizaje solitario, desanimando la comunicación.
6. La eliminación del yo de la clase. Sólo lo que el libro dice es importante, no lo que los alumnos piensan.

(27) Art Combs, *The Professional Education of Teachers*, Allyn & Bacon, Boston, 1965, p. 36. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, pp. 257 - 258.

7. Énfasis en la fuerza, la amenaza o la coerción: lo que disminuye al yo, y a la creatividad.
8. La idea de que los errores son pecaminosos.
9. La idea de que no se puede confiar en los alumnos.
10. Organización cerrada.

Los alumnos que siguen un proceso en una escuela como la descrita antes, llegan a ella con necesidades básicas, como las de identidad, poder, cercanía y logro. Cuando los alumnos empiezan a ver que sus necesidades están al servicio del currículum diario, las semillas para crear problemas se han sembrado.

Promover la creatividad en el salón

De acuerdo con E. Paul Torrance⁽²⁸⁾, la creatividad es "el proceso de hacerse sensible a los problemas, deficiencias, lagunas en el conocimiento, elementos faltantes, carencia de armonía, etc., identificando la dificultad, buscando soluciones, haciendo suposiciones o formulando hipótesis acerca de las deficiencias; probando y volviendo a probar estas hipótesis y finalmente comunicando los resultados". La definición de Torrance puede ser utilizada para escribir un currículum que fomente la conducta creativa.

Savary y Ehlen - Miller⁽²⁹⁾ creen que "todos tienen el potencial para la creatividad. Algunos tienen salidas artísticas o talentos especiales para expresar la creatividad, pero aun la persona menos 'artística' puede ser creativa". Ellos creen que la creatividad puede ser aprendida. "El aprendizaje creativo incluye no solo al hemisferio derecho intuitivo, sino también al hemisferio izquierdo analítico...

(28) E. P. Torrance, "Scientific Vies of Creativity and Factors Affecting Its Growth", en J. Kagan (ed.), *Creativity and Learning*, Beacon Press, Boston, 1970, p. 73. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, p.258.

(29) L. M. Savary y M. Ehlen - Miller, *Mindways: A Guide for Exploring Your Mind*, Harper and Row, Nueva York, 1979, p. 84. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, p.259.

El aprendizaje creativo, dondequiera que ocurra, anima al uso de toda la mente. Pensar con toda la mente puede llevarle a un nuevo mundo de creatividad".⁽³⁰⁾

Las actividades del salón que fomentan la creatividad son muy motivantes. Muchas unidades están especialmente dedicadas al desarrollo de la creatividad, como resolución de problemas, arte dramático y escritura creativa. Otra manera, quizá más eficiente, es integrar al "currículum regular las actividades que dan creatividad". Esto valida al proceso creativo para ser utilizado con problemas y expresiones de la vida diaria, en lugar de en ocasiones especiales para quienes tienen talento artístico.

Las siguientes preguntas pueden ser empleadas para verificar si la clase fomenta la creatividad.⁽³¹⁾

1. ¿En qué momento se pidió a los alumnos que respondieran a algo para lo cual no tenía una respuesta correcta?
2. ¿En qué circunstancias se pidió a los alumnos que trabajaran con más de una posibilidad?
3. ¿Qué actividades pedían al alumno diferir un juicio?
4. ¿Qué tan frecuentemente se animó la suposición y la formulación de hipótesis?
5. ¿En qué situaciones se motivó a los alumnos a probar con algo desconocido y a correr riesgos razonables?
6. ¿De qué maneras se animó a los alumnos a dar nuevas ideas?
7. ¿Qué experiencias nuevas fueron ofrecidas?
8. ¿De qué manera se utilizaron todos los sentidos en la clase?
9. ¿Cómo modeló la creatividad el maestro?
10. ¿Cómo se hace aparente la creatividad del alumno en el salón de clases?

Las actitudes como forma concreta de la conducta

La disciplina de los alumnos se manifiesta en acciones, es decir, en formas de realización objetiva, de su característica manera de ser. Pero la disciplina en términos generales es el sucederse de actos y estos ocasionan una manera especial de agruparse en pequeños núcleos, en unidades parciales que viene a caracterizar al sujeto frente a determinadas situaciones, habituales u ocasionales.

(30) Ibid.

(31) Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, pp. 259 - 260.

Las actividades hacen patente el estado de la persona, o los nexos de ésta frente al medio que la envuelve.

Cualquiera que sea la situación o la clase de esas relaciones, las actitudes muestran en común, una situación personal de equilibrio o un estado que muestra todo lo contrario.

Existen por lo mismo, maneras características de conducta que significan satisfacción, progreso, realización óptima, ausencia de problemas; a estas modalidades de la conducta se les llama actitudes satisfactorias, y forman el estado normal del sujeto.

En cambio, se dan también modalidades carentes de armonía entre el núcleo personal, el ambiente, además de fracaso al pretender autorrealizarse; esto provoca un desajuste entre los caracteres individuales y los reclamos externos. A esta modalidad se le conoce como actitudes frustradas.

Son considerados como atributos de estas actitudes: la agresión como mecanismo defensivo, la regresión o cambio de sentido en la postura original, la fijación o imposibilidad de adaptación a la nueva conducta y la resignación, comparable con la indiferencia en la cual el individuo no busca ni le interesa cambiar su manera de actuar.⁽³²⁾

Estos atributos representan la expresión de un estado anímico propio del individuo, y además está en su misma naturaleza íntima y son el equivalente externo e interno de una unidad íntima que se denomina como vivencia.

Las actitudes manifiestan pues, el estado de ánimo del individuo.

(32) Cfr. Gregorio Fingermañ. Relaciones humanas: fundamentos psicológicos y sociales., Ed. "El Ateneo", Buenos Aires, 1968.

Conducta normal y conducta anormal

Como acción externa de la personalidad, la conducta es flexible de una tipificación que se avenga a las razones que la causan y a los resultados de su realización. De esta manera puede identificarse a la conducta como normal o como anormal, según el razonamiento desde el que se critique la calidad de la expresión de la persona.

Conducta normal: consiste en una adecuada reacción a los estímulos o a las motivaciones que la originan. Es el modo común de darse de los actos individuales y el más abundante en el ámbito social.

Situación diferente acontece con la conducta anormal.

Conducta anormal: es considerada naturalmente como una manera impropia de reacción o de un modo incorrecto de actuar ante determinadas motivaciones.

Pueden señalarse con facilidad, dos clases:

1. Las anormalidades dentro del propio proceso.
2. La anormalidades ante la diversidad de sujetos.

Dentro del propio proceso, son reacciones que no corresponden a los estímulos que las provocan.

Las anormalidades ante la diversidad de sujetos, se refieren a la conducta externa, cuando ésta no es la respuesta adecuada a las motivaciones del individuo.

El caso por consiguiente de la conducta, proyecta la necesidad de un reconocimiento, de una aceptación y de una determinación de la realidad que aporta cada individuo.

Normal o anormal, la conducta es cualidad de las personas y el conocerla es sólo el primer paso en la obra educativa que se pretende encaminar con beneficio en la actuación individual.

José Villalpando ⁽³³⁾ considera a la conducta como "El hecho anímico condicionado por acciones internas y externas" y al comportamiento, como "El hecho espiritual llevado a cabo con una clara intención y sin condicionamiento de por medio". Veamos pues, todo lo concerniente al estudio de los elementos y situaciones que generan un buen o mal ambiente en la escuela.

La parte central de la conducta, es la motivación, la cual consiste en el intento de proporcionar a los alumnos una situación que los induzca a un esfuerzo intencional, a una actividad orientada hacia determinados resultados queridos y comprendidos. Así, motivar es predisponer a los alumnos a que aprendan y, consecuentemente, realicen un esfuerzo para alcanzar los objetivos previamente establecidos.

Los propósitos de la motivación consisten en despertar el interés, estimular el deseo de aprender y dirigir los esfuerzos para alcanzar metas definidas.

De acuerdo a Imedeo G. Nerici ⁽³⁴⁾:

La motivación es factor decisivo en el proceso del aprendizaje y no podrá existir, por parte del profesor, dirección del aprendizaje si el alumno no está motivado, si no está dispuesto a derrochar esfuerzos. Puede decirse, de un modo general, que no hay aprendizaje sin esfuerzo y mucho menos aprendizaje escolar, toda vez que éste se desarrolla en un ambiente un tanto artificial. No hay método o técnica de enseñanza que exima al alumno de esfuerzos. De ahí la necesidad de motivar las actividades escolares a fin de que haya esfuerzo voluntario por parte de quien aprende.

La motivación tiene por objeto establecer una relación entre lo que el profesor pretende que el alumno realice y los intereses de éste. En la escuela, motivar es -en última instancia- llevar al educando a que se aplique a lo que él necesita aprender. El fracaso de muchos profesores estriba en que lo motivan sus clases, quedando de ese modo, el profesor y el alumno en compartimientos estancos, sin comunicación, esto es, el profesor queriendo dirigir el aprendizaje y los alumnos no queriendo aprender.

(33) José Manuel Villalpando. Op. Cit. pp. 147 - 151.

(34) Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica, pp. 193 -198.

Un alumno está motivado cuando siente la necesidad de aprender lo que está siendo tratado. Esta necesidad lo lleva a esforzarse y perseverar en el trabajo hasta sentirse satisfecho. En caso contrario, el profesor terminará dando su clase, pero solo.

De ahí que el profesor debe tener una preocupación constante por motivar sus clases, porque la motivación es la que da vida, espontaneidad y razón de ser a sus lecciones.

Por esto la falta de motivación está considerada como una gran fuente de indisciplina.

Para que se comprenda mejor la motivación, es necesario que se aclare que se trata de una condición interna, mezcla de impulsos, propósitos, necesidades e intereses, que mueven al individuo a actuar.

Todo comportamiento depende de estímulos externos y de las condiciones biopsíquicas del individuo. Una misma sollicitación puede provocar comportamientos distintos en distintas personas, así como puede provocar comportamientos diferentes en la misma persona, pero en situaciones internas y externas también diversas.

La motivación resulta de un complejo de necesidades de carácter biológico, psicológico y social.

Si las necesidades de comportamiento son inicialmente puramente biológicas, a poco andar, por gravitación del propio aprendizaje, se van enriqueciendo con los aspectos biológico y social.

Todo aprendizaje se realiza impelido por motivos, por necesidades, pero ocurre que el resultado del aprendizaje pasa, también a funcionar como elemento modificador del campo de los motivos, condicionando así, comportamientos futuros.

Es decir, el aprendizaje crea nuevos motivos, nuevas necesidades.

En toda situación motivadora, pueden encontrarse dos factores:

A) Factor de impulso o motivo inicial, cuyas raíces más profundas son de naturaleza biológica.

B) Factor de dirección, de integración en las condiciones ambientales, que es de índole sociocultural.

Y los motivos resultados del aprendizaje, a medida que el individuo se desarrolla, más que se apartan de sus raíces biológicas y pasan a gravitar en la vida total del individuo. La motivación, en el proceso de aprendizaje, puede provocar los siguientes pasos:

1º. Se crea una situación de necesidad (motivación), estableciéndose simultáneamente, una tensión.

2º. Se vislumbra un objetivo capaz de satisfacer esa necesidad.

3º. Se inicia el esfuerzo o la acción para solucionar la dificultad, de una manera desordenada u ordenada.

4º. Dada la solución, o satisfecha la necesidad, disminuye la tensión y el individuo retiene (aprehende) la dirección o forma de comportamiento, para actuar de una manera más o menos similar en situaciones parecidas.

Tipos de motivación

Hay dos modalidades de llevar al alumno a estudiar: induciéndolo hacia la aceptación y reconocimiento de la necesidad de estudiar, o bien obligándolo mediante la coacción. Sobre esta base, la motivación puede ser positiva o negativa.

1. Motivación positiva. Es positiva cuando procura llevar al alumno a estudiar, teniendo en cuenta el significado que guarda la materia para la vida del alumno, el aliento, el incentivo y el estímulo amigable. La motivación positiva, a su vez puede ser intrínseca o extrínseca.

A) Motivación positiva intrínseca. Recibe este nombre cuando el alumno es llevado a estudiar por el interés que le despierta la propia materia o asignatura, esto es, porque "gusta de la materia". Ésta es la motivación más auténtica, la que se aparta de los artificios. Cuando

el profesor percibe que la motivación en algunos alumnos, depende más de su propia actuación y que es fruto de la admiración que siente el alumno hacia su persona, debe ir transfiriendo, poco a poco, esa disposición activa con relación a su persona, hacia la materia que está dictando.

B) Motivación positiva extrínseca. Es llamada así cuando el estímulo no guarda relación directa con la asignatura desarrollada o cuando el motivo de aplicación al estudio, por parte del alumno, no es la materia en sí. Por ejemplo, obtener notas para el promedio de eximición, necesidad de pasar de año, la esperanza de alcanzar una recompensa o premio, necesidad de cursar la materia para desempeñarse en actividades futuras, personalidad del profesor, rivalidad entre compañeros, etc.

2. Motivación negativa. Es la que consiste en llevar al alumno a estudiar por medio de amenazas, reprensiones y también castigos. El estudio se lleva a cabo bajo el imperio de la coacción. Las actitudes de coerción pueden partir tanto de la familia como de la escuela y pueden consistir en amenazas de supresión de feriados, ventajas y consideraciones, o bien de reprobación, notas bajas, suspensiones, expulsiones, etc.

La motivación negativa puede presentar las siguientes modalidades:

A) Física: cuando el alumno sufre castigos físicos, privación de recreo, diversiones o cualquier otra cosa que le sea necesaria o constituya un elemento de alto valor para él.

B) Psicológica: cuando el alumno es tratado con severidad excesiva, con desprecio, o se le hace sentir que no es inteligente, que es menos capaz que los otros o se le instila un sentimiento de culpa; también es de carácter psicológico la motivación que se basa en las críticas que lo avergüenzan y ridiculizan, o la que lo exhibe como alumno malo, como persona de poca voluntad.

En la realidad, la motivación negativa no existe, porque motivar significa una aspiración íntima de realizar algo, de alcanzar determinados objetivos, pero -entiéndase bien- una aspiración libre, con aceptación plena de quien aspira. La que se ha dado en llamar

motivación negativa, es todo lo contrario de lo antedicho, ya que el alumno es obligado a realizar, bajo coacción, tareas que no haría por su voluntad, por su impulso íntimo.

Así motivar es llevar al alumno a querer realizar algo, lo que no ocurre con la motivación negativa, frente a la cual el educando es obligado a realizar algo.

Motivación inicial y de desarrollo

Desde el punto de vista didáctico, la motivación puede ser clasificada como inicial y de desenvolvimiento.

En nuestras escuela, la motivación viene siendo considerada como inicial. Asistiendo a las clases, se advierte que, al comienzo se lleva a cabo el intento de motivar la lección. Motivación para iniciar la clase. Pero después de eso, nada más. Y es usual que, momentos más tarde, la clase caiga en un verdadero punto muerto. Sin embargo, la motivación debe estar presente durante toda la clase. Debe ser preocupación constante del profesor mantener motivados a los alumnos.

Con relación al aspecto citado, la motivación puede ser inicial o de desenvolvimiento. El nombre más apropiado para la motivación de desenvolvimiento debería ser incentivación.

1. Motivación inicial. Es la que se emplea al iniciar la clase. Con ella el profesor procura predisponer a los alumnos para ejecutar los trabajos que van a ser realizados. Cuando la motivación se detiene ahí, tenemos clases bien iniciadas pero que, apoco andar, van perdiendo el interés para los alumnos que comienzan a distraerse en otras ocupaciones mentales o físicas distantes de los trabajos del aula.

2. Motivación de desenvolvimiento o incentivación. Es la que se emplea durante el desarrollo de la clase; debe ser planeada de modo tal que se renueve constantemente el interés de los alumnos y asimismo, aprovechar las situaciones de cada momento para reavivar dicho interés por lo que está siendo estudiado. De ese modo se procura conservar el impulso y

la disposición iniciales. El mejor esfuerzo o incentivación consiste en la participación de los alumnos en los trabajos de la clase; esto es, que todos coadyuvan al logro de los objetivos trabajando, realizando, discutiendo, dialogando, viviendo, en fin, lo que está siendo tratado. No debe olvidarse que lo que está siendo tratado debe ser cuidadosamente seleccionado por el profesor, para atender a las reales necesidades de los alumnos y de la comunidad.

Motivo, interés, necesidad e incentivo

La motivación que encara el profesor resulta muchas veces artificial y no alcanza los objetivos previstos. Esto ocurre cuando la misma no atiende a ninguna necesidad del alumno y no guarda relación suficiente con su realidad psicológica. El fracaso de la motivación acontece cuando los estímulos utilizados para ella no encuentran resonancia en el educando.

Esta resonancia es conseguida si los estímulos con los cuales se quiere obtener la motivación se articulan con los intereses del educando.

Quien dice interés, dice necesidad. Todo interés es síntoma de una necesidad. Luego, los estímulos de motivación deben mantener relación con los intereses de los alumnos. Éstos no son fijos, son móviles; esto ocurre porque las necesidades del individuo varían de acuerdo con la fase de evolución biopsíquica, condiciones socioculturales, salud y rasgos de la personalidad. La necesidad se traduce por un estado de tensión debido a que se ha roto el equilibrio orgánico del individuo y que se manifiesta, en el campo psicológico, a través del interés. Nada impide que interés sea identificado con motivo.

Resulta útil para el profesor saber cuáles son los intereses o motivos predominantes del educando, de acuerdo con su fase evolutiva. La motivación consiste en el hecho de poner en actividad un interés o un motivo. El motivo es interior: es la razón íntima del individuo que lo lleva a actuar o a querer aprender. Motivo es lo que induce, dirige y mantiene la acción.

Cuando el motivo se hace consciente, con previsión del objetivo que debe ser alcanzado, puede ser denominado propósito. El propósito, así es más definido y preciso que el motivo.

Es necesario destacar que los motivos pueden ser innatos y adquiridos. Los innatos son de naturaleza biológica y los adquiridos, de índole social. El profesor debe esforzarse por llevar al alumno a adquirir motivos deseables para su educación y su mejor integración social.

La clasificación más corriente de motivos es la que sigue:

1. Motivos primarios, que tienden a exigencias orgánicas y fisiológicas, consideradas innatas: el hambre, la sed, la eliminación, el sueño, el sexo, etc.

2. Motivos secundarios, que atienden a exigencias sociales, de origen externo y adquiridas, como por ejemplo: necesidad de aprobación, de ascendiente, de sumisión, de prestigio social, de ganar dinero, etc.

Según Luella Cole ⁽³⁵⁾, los motivos dominantes en el adolescente norteamericano son los siguientes:

A) En el adolescente

1. Deporte
2. Viajes
3. Televisión
4. Radio
5. Cinematografía
6. Animales de su preferencia
7. Colecciones
8. Sexo opuesto
9. Familia
10. Asociación Cristiana de Jóvenes
11. Lectura
12. Escuela

B) En la adolescente

1. Viajes
2. Cinematografía
3. Ropas
4. Radio
5. Sexo opuesto
6. Danza
7. Compromisos sociales
8. Lectura

(35) Luella Cole, citado en Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica, p. 197.

- 9. Familia
- 10. Escuela
- 11. Actividades extraclase
- 12. Música

La incentivación es el hecho de intentar un refuerzo de la motivación. El incentivo es exterior; es el recurso al cual se recurre para que el individuo persista en sus esfuerzos, en el sentido de alcanzar un objetivo o de satisfacer una necesidad.

El motivo es interior; el incentivo es exterior. El individuo actúa movido por necesidades, por sentir necesidad, lo que pasa a constituirse en interés por alguna cosa o por alcanzar algún objetivo; el incentivo es la posibilidad vislumbrada de satisfacción de la necesidad y del interés.

Motivar es suscitar un motivo; incentivar es reforzarlo. Motivar es pues, crear situaciones que lleven al alumno a querer aprender; e incentivar es hacer que esta motivación no decaiga. El alumno está motivado cuando siente una necesidad que lo mueve a interesarse por algo que pueda satisfacerlo.

En consecuencia, toda motivación debe basarse en necesidades del alumno.

A continuación se citan algunas estrategias para motivar a los alumnos.

Trece estrategias para motivar a los alumnos

Borger, Carroll y Schiller examinaron la motivación desde la perspectiva de la teoría de la atribución. Ellos definen la motivación desde estas tres facetas: autoconcepto, motivación para el logro y locus de control. (Note cómo estos mismos tres factores son el interés principal de la disciplina eficaz) Y ofrecen trece estrategias para incrementarla ⁽³⁶⁾ :

(36) J. Borger, M. Carroll y D. Schiller, "Motivating Students", s/l, s/f. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad, 1996, pp. 246 - 247.

1. Incremente las respuestas de los alumnos. Haga más preguntas abiertas y de bajo riesgo.

2. Supervise su conducta para asegurarse de que los alumnos con pocas habilidades tengan una oportunidad igual para responder.

Asegúrese de que se les pregunta tan frecuentemente como a los más brillantes.

3. Anime a los alumnos a persistir con los problemas difíciles y a terminar proyectos.

4. Anime al grupo ante nuevas ideas.

5. Asigne más proyectos que traten temas a fondo, actividades o estudios independientes.

6. En su sistema de evaluación incluya autoevaluaciones.

7. Involucre a los alumnos en la planeación del aprendizaje en el salón.

8. Muestre grandes expectativas acerca de sus alumnos.

9. Aumente el interés de sus alumnos por aprender. Inicie las clases con preguntas intrigantes.

Utilice objetos o actividades especiales para ayudar a los niños a centrarse en el concepto.

10. Incremente la participación y el interés.

11. Los trabajos cooperativos fomentan la motivación, pero también tiene que enseñar habilidades de comunicación.

12. El traer invitados es buena motivación. Invite al director, padres u otras personas.

13. Asegúrese de que sus alumnos con poca habilidad sean "sabios en cuestiones escolares".

¿Necesitan instrucción sobre cómo organizar sus escritorios, hacer los trabajos o memorizar los hechos?

Disciplina y enseñanza

Hemos encontrado en nuestra propia enseñanza y observando cientos de salones, que el período de atención de los alumnos es un ingrediente clave en la cantidad de problemas disciplinarios. Los maestros que fácilmente pasan de un método de enseñanza a otro son mejores para mantener la atención de los alumnos que los maestros que no lo hacen. Muchos maestros sin saberlo fomentan pequeñas molestias en el salón de clase como levantarse del asiento, mover los pies, golpear con el lápiz al hablar, por no variar la manera en que presentan la información. Con frecuencia, el maestro es el punto central en el salón de clases porque él está al frente presentando la información a los alumnos, que están todos sentados frente a él.

Se nos olvida lo difícil que era estar sentados por un período de 50 minutos en la universidad buscando formas de distraernos de nuestras doloridas nalgas y del tono de voz del profesor. La mayoría de nosotros nos sentábamos cortésmente porque era más importante obtener una buena calificación y el título universitario que dar voz a nuestra insatisfacción.

Los alumnos que no están motivados por una buena nota o le dan poca importancia a la educación no son tan corteses. Ser llevados a la dirección por portarse mal en clase puede ser más reforzante que estar aburrido con el profesor. Cuando los maestros cambian de un modo de presentación a otro, son más capaces de mantener el interés del alumno que cuando la instrucción ocurre de un modo fijo. Más específicamente, si usted dura más de 10 minutos (con niños de primaria) o de 15 minutos (alumnos de secundaria o preparatoria) con una sola modalidad, puede estar seguro de que un número significativo de alumnos perderán la atención. Las siguientes modalidades de instrucción por parte del maestro, cuando son variadas, llevan a enriquecer la experiencia de aprendizaje para el alumno y a reducir los problemas disciplinarios.

1. Exposición. Esta modalidad es la más familiar para los profesores. El maestro da información a los alumnos como punto focal de la clase. Todas las preguntas y las respuestas de los alumnos son dirigidas por el maestro.

2. Discusiones en grupo grande. El maestro y todos los alumnos participan en una discusión relacionada con el tema. Éste puede ser definido por el profesor, pero todos los alumnos están invitados a compartir sus pensamientos e ideas. Las discusiones en grupo grande valiosas están dirigidas a pedir opiniones de los alumnos solicitándoles que profundicen en el tema mismo y comenten la relevancia personal que tenga.

3. Discusiones en grupo pequeño. Se forman grupos de dos o más alumnos y se les da una tarea por realizar o un tema específico sobre el cual dialogar. Se elige un alumno para resumir la discusión del pequeño grupo y presentarla al grupo entero.

4. Trabajo independiente. Siguiendo una discusión grupal o una exposición, a cada alumno se le da un proyecto a considerar o un trabajo a completar que se relacione con lo precedente.

5. Equipos de apoyo. Se forman equipos de cuatro o seis alumnos; se agrupan de manera heterogénea para que cada equipo contenga aprendices dependientes, colaborativos e independientes. El maestro puede asignar un proyecto grupal o un trabajo individual. Si es un proyecto grupal, entonces todos los alumnos son evaluados de acuerdo con la ejecución del grupo. Si es un trabajo individual, entonces todos los alumnos que tengan problemas al hacer su trabajo primero deben pedir la ayuda de los miembros del equipo antes de solicitar la del maestro. Sólo entonces el alumno podría acercarse al maestro para que le ayude. Marilyn Burns, una prestigiada educadora y maestra, reportó resultados extremadamente buenos al utilizar un método similar a éste.

Argumenta que con pequeños grupos tiene más tiempo para trabajar porque es interrumpida mucho menos frecuentemente por los alumnos que no saben qué hacer. ⁽³⁷⁾

Al variar su manera de presentación, tiene más probabilidades de atender los diferentes estilos de aprendizaje de sus alumnos. Cuando planee su lección, considere cómo puede pasar de una modalidad a otra para que se cumplan sus objetivos instruccionales.

Clima en el salón de clase

Indudablemente la conducta del niño determina en cierto modo un clima propicio o no propicio para el desarrollo de la clase, de ahí que "parece razonable suponer que a medida que los niños crecen en una sociedad democrática, los controles autoritarios debieran hacerse progresivamente más liberales, a fin de satisfacer las necesidades crecientes de autodeterminación y desenvolvimiento de las capacidades de dirigirse a sí mismo y autodisciplinarse". ⁽³⁸⁾

Aunque es difícil lograr en un alto nivel de efectividad, que se formen conciencias democráticas para su permanente aplicación, se deben hacer por parte de los padres de familia, en casa, y los maestros durante sus clases, esfuerzos por ir ganando terreno en este tipo de disciplina, para generar poco a poco un ambiente de respeto y tolerancia en las participaciones dentro del salón de clase y se dice difícil porque sobre todo los niños, están más acostumbrados a obedecer por el carácter autoritario con que se le pretende educar, que lo hace aparentemente sumiso y es que realmente no acepta convencido el autoritarismo e incluso en ocasiones responden con resentimientos reprimidos y con otras reacciones emocionales de tono negativo.

(37) Marilyn Burns. "Groups of Four: Solving the Management Problem", Learning, núm. 10, 1981, pp. 46 - 51. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad, 1996, pp. 254 - 256.

(38) R. Lipitt. "Un estudio experimental de los efectos de democracia y autoridad en ambientes de grupo". Citado por David Ausubel "Psicología Educativa", pp. 401 - 402.

El motor necesario y natural de esta relación entre el maestro y el alumno es la simpatía, el amor. Cuando el niño sienta el afecto de su maestro y esté unido a él con los lazos de la simpatía, la censura y el aplauso adquieren verdaderas virtudes curativas y son los instrumentos más fecundos para influir en sus determinaciones.

Los factores más importantes para una buena disciplina son: conocimiento de la psicología del educando, trabajo organizado, personalidad del maestro y socialización del aprendizaje.

Es de suma importancia tomar muy en cuenta la psicología del educando. Para esto es necesario motivar al niño y lograr integrarlo al hábito en sus actividades. La actitud del maestro ante los alumnos debe ser serena, consciente, dueño de sí mismo.

El maestro creador de la disciplina es el que ofrece su confianza abiertamente y el alumno comprenderá que se le quiere ayudar. Como resultado se obtendrá una buena relación maestro - alumno. El maestro tendrá que dar amor a sus alumnos, porque es una gran fuerza que impulsa a conocer más a fondo y ganarse la confianza y el respeto.

Para lograr la disciplina, es importante el ambiente de comprensión entre el alumno y el maestro. Dado esto, el maestro tendrá que mostrar su saber y habilidad para que los alumnos se interesen en las actividades que realizan, ya sea dentro o fuera del salón de clases.

La disciplina surge como una necesidad interior del educando. El maestro logra autoridad y respeto como resultado de un comportamiento con sus alumnos con dedicación y entrega hacia ellos, para luego responder de una manera eficaz dentro del proceso enseñanza - aprendizaje.

En un estudio experimental sobre el efecto que causa el liderato autoritario en grupos de niños, se observa que "comparados los niños de grupos gobernados democráticamente con los alumnos sometidos a control autocrático, estos últimos son más agresivos.

Enfocan sus agresiones en contra de víctimas del grupo mismo, pero no en contra del líder, adoptan actitudes sumisas, conciliatorias y de reclamo de atención al tratar con éste".⁽³⁹⁾ Esto recae, además en una actitud de incapacidad para hacer esfuerzos que puedan unir y superar contradicciones con sus compañeros.

Por la estructura de la personalidad de los estudiantes en lo individual, "los alumnos con fuertes necesidades de ser dirigidos y organizados, reaccionan de manera favorable a las técnicas de dirección"⁽⁴⁰⁾, que aunque utilizadas - justificadamente - por los más directamente involucrados (padres y maestros), lo más aceptable hasta el momento, es comprender que las relaciones democráticas entre profesor y alumno son compatibles con la salud mental y el desarrollo de la personalidad normales.

El autoritarismo en sí no es lo que daña la salud mental, puesto que es funcional en casos especiales, pero las prácticas autoritarias en el hogar y en la escuela no siempre son congruentes.

Con el patrón general de relaciones interpersonales en la cultura total, los adultos no nos sujetamos comunmente a las demandas rigurosas que hacemos a los niños.

Spaulding⁽⁴¹⁾, en 1963 descubrió que los profesores dados a castigar y que hacen hincapié en la vergüenza como técnica de control, tienden a inhibir la creatividad del alumno.

Algunas escuelas ultraliberales que reaccionan en contra del autoritarismo, han instituido un clima social de "dejar hacer" en el salón de clase. Este enfoque les permite a los alumnos que hagan lo que les plazca, recalca la libertad respecto a las restricciones y a la disciplina como fin en sí misma, la lucha por la falta de estructura y organización en las actividades escolares y concibe la frustración como un mal sin límites que debe ser evitado a toda costa.

(39) R. Lipitt. Op. cit.

(40) Wispe. "Métodos de evaluación del maestro en la introducción al curso". Citado por David Ausubel. "Psicología Educativa", p. 402.

(41) Spaulding. "Actividad, creatividad y conceptos correlativos al maestro de escuela elemental". Citado en David Ausubel. Psicología Educativa, p. 404.

Esto puede ser aceptable en nuestros tiempos, siempre y cuando se cuente con maestros capacitados ampliamente en torno a esta doctrina y entregados conscientemente al quehacer educativo para prever y evitar que los fines se distorsionen.

A continuación se pone a consideración la disciplina característica de un salón de clases saludable ⁽⁴²⁾, en donde la motivación permea todos los aspectos de la enseñanza, ya sea de manera directa o indirecta. Por ejemplo, se puede incrementar directamente por medio de la planeación o indirectamente mediante sistemas de evaluación que mantengan la dignidad para todos los alumnos.

Así pues, se presentan nueve características de un salón de clase con un ambiente saludable.

1. Se establece la confianza. El aprendiz confía en sus habilidades y su ambiente (incluyendo a aquellos que le están ayudando a aprender). El miedo es minimizado.

2. El aprendiz percibe los beneficios de cambiar su conducta. El aprendizaje es un cambio en el comportamiento; si el aprendiz no percibe la necesidad del cambio, entonces no hay razón para cambiar.

3. El aprendiz está consciente de las diferentes opciones y es capaz de tomar decisiones que lo hagan crecer. Esta elección no puede ser hecha para el aprendiz. La educación está estructurada para ayudar al aprendiz a ver diferentes alternativas y para ofrecer la oportunidad de tomar decisiones que sean reales y significativas.

4. La evaluación del aprendizaje involucra activamente al aprendiz. La evaluación hecha por otros es valiosa cuando el aprendiz la percibe como importante para él. Tanto el maestro como el alumno comparten la responsabilidad de definir qué es lo que se va a aprender y qué tan bien fue aprendido. La evaluación mutua ayuda a mantener el ambiente en confianza. El maestro emplea su experiencia para ayudar a definir los niveles de resultados esperados y así asegurarse de que el alumno sea competente.

(42) Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad, 1996, pp. 248 -250.

5. El aprender conceptos y hechos es meta importante pero incompleta para el aprendiz. No es el resultado final de la educación. El significado personal, la utilidad y la comprensión son los fines para los cuales el aprendizaje de hechos y conceptos es un medio.

6. El aprendizaje se concibe como significativo. Aun en situaciones estructuradas donde las actividades pueden ser planeadas y los resultados se dejan abiertos para que los descubra el aprendiz, el aprendizaje efectivo está ocurriendo.

7. El aprendizaje produce desarrollo, realización y por lo tanto, se disfruta. Esto no significa que el aprendizaje sea frívolo o ligero. Más bien hay una verdadera alegría que viene de saber y de estar más completo que antes del aprendizaje. El aprendizaje verdadero da satisfacción genuina.

8. Aprender es un proceso y orientado hacia la gente, en lugar de un producto y orientado hacia la gente, en lugar de un producto y orientado hacia la materia. La verdadera educación ayuda a los alumnos a aprender un proceso para vivir adecuadamente y que se aplica a todas las situaciones. La orientación hacia los productos es limitada y autoderrotante, por ello no prueba tener un efecto útil permanente.

9. El aprendizaje incluye más que el dominio cognoscitivo o el afectivo. La separación de estos dos es artificial y antinatural. Los sentimientos y los pensamientos deben ser incorporados para que el aprendizaje tenga una utilidad personal y duradera. Son incompletos cuando se excluyen unos de otros.

Con frecuencia estas características del salón de clases saludable son difíciles de traducir en acciones. La falta de recursos, las exigencias rígidas del currículum escolar y la presión de los padres y los directores para que haya altas notas dejan, hasta al maestro más entusiasta, incapaz de enseñar y manejar creativamente a los alumnos.

Sin embargo, fijando un programa de prevención del mal comportamiento y cambiando la estructura del contenido en forma gradual pero significativa, los maestros pueden incorporar muchas de estas características en su enseñanza diaria.

Uno de los mayores errores que hicieron los revolucionarios de la educación de la década de los sesenta fue asumir que la libertad total no solo era posible sino deseable. Las escuelas "libres", que permitan a los alumnos hacer todo lo que desearan, fracasaron porque los alumnos no tenían la habilidad para hacer lo que se les pedía, ni estaban listos, por su nivel de desarrollo, para toda esa libertad sin responsabilidad.

Por otra parte, es imposible para los alumnos aprender a ser responsables, a menos de que puedan tener la libertad de tomar decisiones tanto buenas como malas.

Disciplina heterónoma y autónoma

De un modo general, la disciplina puede ser considerada heterónoma y autónoma.⁽⁴³⁾

1. **Disciplina heterónoma.** La disciplina heterónoma se identifica con la externa y pasiva. Es la que deriva de la coacción y no de la aceptación. Las normas de comportamiento vienen desde afuera y compete al educando seguirlas si no quiere sufrir las sanciones o si quiere gozar de ciertos privilegios. Es la disciplina impuesta por el más fuerte sobre el más débil; es aquella en que el educando debe comportarse en función de lo que desea la escuela.

Este tipo de disciplina es el más cómodo para la administración escolar y para la acción docente del profesor. Su exageración no propicia el desarrollo personal y social del educando, toda vez que éste es conducido a actuar casi como autómeta y siempre en función de la voluntad ajena.

El educando no sabrá comportarse adecuadamente una vez que esas normas de comportamiento se rompan y surjan nuevas condiciones distintas de las vividas bajo el régimen y los efectos de la disciplina heterónoma.

2. **Disciplina autónoma.** La disciplina autónoma se identifica con la interna o libre. Es aquella que surge de la toma de conciencia de cómo debe ser la conducta del educando, en función de su aceptación y reconocimiento de sus deberes para con la comunidad escolar, sus semejantes y la sociedad en general.

Puede decirse que es disciplina libre, en la cual el alumno pasa a actuar de tal o cual manera, no por temor a represalias, sino por convicción, en función de su sentido de responsabilidad y del cumplimiento de su deber social. Es la disciplina consciente y que emerge de una situación en la que participa de igual a igual.

(43) Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica, pp. 440 - 442.

La disciplina autónoma, sin embargo, es difícil de obtener, ya que requiere un grado de madurez y una toma de conciencia por parte del educando que, muchas veces, están más allá de sus posibilidades. Puede decirse que se trata de una disciplina elaborada interiormente y con base en mucha experiencia y reflexión.

De este modo, la disciplina autónoma -la que se propone hacer del educando un ser libre, sin inhibiciones, responsable - es el punto de llegada, como meta educativa, por eso mismo requiere mucho esfuerzo, comprensión y paciencia para ser alcanzada. La acción escolar, pues, debiera transcurrir en un ambiente permisivo, pero de insistente reflexión acerca del cómo y el porqué de ésta o aquella forma de conducta. El complemento indispensable para el logro de la disciplina autónoma consiste en que el educando sea llevado a asumir las responsabilidades de sus actos, con las ventajas o desventajas de su peculiar manera de actuar.

En suma, para que la disciplina autónoma sea una realidad útil al educando y a la sociedad, es indispensable que ella sea elaborada paciente y reflexivamente, a través de todas las circunstancias de la vida escolar y bajo el lema: libertad con responsabilidad.

Condiciones de la disciplina

El problema de la disciplina es más amplio de lo que parece, pues atañe a la esencia del hombre y de ella acaso resulten actitudes fundamentales con relación al comportamiento social. La cuestión no puede ser resuelta únicamente a través de reglamentos, formas de comportamiento que, a priori, queremos imponer al alumno. Del mismo modo, puede decirse que el problema de la disciplina implica una filosofía de la vida.

Para tener vigencia en una comunidad que aspira a la vida democrática, la disciplina debe ceñirse a los cuatro puntos siguientes:

1. Esclarecimiento y persuasión. Es labor docente tanto esclarecer, como persuadir al alumno de que toda comunidad precisa de normas que alcancen a todos, a fin de garantizar el orden y la supervivencia de la misma, así como para que existan las condiciones de respeto y justicia que permitan una vida comunitaria. En el caso de la escuela, el alumno puede ser llamado a colaborar en la elaboración de los reglamentos, discutiendo normas, dando opiniones al respecto. De ese modo, el alumno se va convenciendo de la necesidad de los principios que regulen la vida en la comunidad escolar, de esa manera va adquiriendo conciencia del respeto que merece el que contribuyó a establecerlos. Así, al comenzar cada año lectivo, podrían ser reelaborados los reglamentos a la vez que se iría llevando a cabo la educación o enseñanza disciplinaria del alumno. Lo que nos parece fundamental con relación a la disciplina es asimismo, la vida dentro de la escuela. De la manera como ella se desenvuelva van a surgir las raíces del tipo de comportamiento cuyo desenvolvimiento también ella favorece.

2. Realización y participación. Las actividades escolares deben ser orientadas en el sentido de la realización, así como de la participación. A través de la realización, el alumno pasa a ocuparse en alguna cosa; a través de la participación se siente corresponsable, junto con sus compañeros y el profesor, empeñados todos en una tarea común. El profesor, mediante ese proceder, puede insinuarse frente a sus alumnos como una auténtico líder, trabajando de igual a igual con sus discípulos, en una tarea que exige la dedicación de ambos. Procediendo de ese modo, el profesor no pierde su autoridad; por el contrario, ella se formará al mismo tiempo que se fortalecerá espontáneamente en el alumno. La enseñanza, de esa manera, propiciaría la obtención de una auténtica disciplina.

3. Respeto al alumno. Sin respeto a la persona del alumno no puede haber disciplina adecuada para un trabajo de educación. El alumno no puede ser mirado como un simple número al cual se ahoga y somete a la forma de comportamiento que le queremos imponer. El

alumno debe ser respetado en sus prerrogativas personales, asistido con atención y conducido a actuar responsablemente.

4. Razones del alumno. El alumno debe ser escuchado acerca de sus dificultades escolares, para que la escuela pueda poco a poco, ajustarse mejor a los fines que se propone. Es imposible obtener disciplina si la cuerda tira de un solo lado, esto es, si el alumno es el que debe estar siempre equivocado... estando la razón permanentemente del lado de directores y de profesores. Se requiere modestia y humildad pedagógicas por parte de la escuela, si es que ella quiere realmente, adaptarse más a sus alumnos. Para esto es indispensable que se detenga a estudiar también las razones del alumno con imparcialidad. Mas no todo debe reducirse a un mero atender a la voluntad del alumno, sino que se debe reflexionar acerca de sus dificultades tanto escolares, como humanas si quiere verdaderamente atender a una finalidad educativa.

Los únicos medios para alcanzar la disciplina autónoma son el esclarecimiento, la persuasión, la motivación, la ocupación y la responsabilidad con relación a los trabajos del curso.

Desarrollo del sentido de responsabilidad

Conscientes de la necesidad de que la escuela contribuya al desenvolvimiento del sentido de responsabilidad del educando ⁽⁴⁴⁾, no puede ser puesta en duda ya que se trata de una actitud fundamental para la supervivencia de la sociedad. No obstante, por más paradójico que parezca en este aspecto, se hace todo lo contrario, esto es, se anula el sentido de responsabilidad con ataques al educando; se dice así, que éste "no sabe nada" o que "no sirve para nada". A la menor falta, se le "etiqueta" con adjetivos como inútil, desaplicado y otros insultos que desaniman a cualquiera.

(44) *Ibidem*, pp. 36 - 37.

Desde la infancia, de un modo general, tanto la familia como la escuela inhiben la disposición del alumno para asumir responsabilidades por la exageración con que se subrayan las incapacidades infantiles. Al mismo tiempo los padres y los maestros tienden a hacerlo todo para los hijos o los alumnos. De esa manera los niños solamente tienen que obedecer. Los trabajos escolares, las actividades de recreación son casi siempre controlados, dirigidos, raramente orientados.

Es así como se pierden muchas oportunidades para que los niños o los escolares valores actitudes que atañen a su responsabilidad. De ahí que cuando se pretenda que la persona asuma la responsabilidad de alguna tarea, no estará en condiciones de hacerlo.

El hogar y la escuela, por el contrario, deben iniciar al niño en la ejercitación de actividades responsables, que van aumentando en importancia, gradualmente, hasta que en la edad adulta se integre en la sociedad. El hogar debería distribuir tareas de responsabilidad entre los hijos y también debe hacerlo la escuela, asignando a los alumnos una serie de servicios.

En la escuela, las actividades extraclase constituyen excelentes prácticas para el desenvolvimiento del sentido de responsabilidad. Éste se ve favorecido cuando se asignan al alumno tareas a través de las cuales sienta y valore los efectos de sus actos y se convenza de lo que los otros esperan de él, teniendo en vista la organización social, que sólo puede sostenerse fundándose en la responsabilidad de sus miembros.

El mejor camino para la maduración del sentido de responsabilidad es el ejercicio de actividades que la exijan y que la escuela esté en condiciones de proporcionar. Tanto las actividades extraclase como las organizaciones dirigidas por los propios alumnos sirven a estos objetivos, pues de ellos depende en última instancia, la vida y el desenvolvimiento de las mismas.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

El autoritarismo es una forma de control que aún es empleada por los educadores como una medida para mantener la disciplina dentro del salón de clases; ésta se manifiesta como una forma de trabajo en la que el maestro impone las reglas del juego para que el alumno las obedezca ciegamente, sin permitirle reflexionarlas, convirtiéndolo de esta manera en un ser pasivo, sin iniciativa, falta de libertad.

Para que esto no suceda, es importante darle al alumno la oportunidad de reflexionar acerca de su conducta; también será necesario tomar en cuenta sus decisiones, darle libertad para que utilice su creatividad, pero sobre todo, tomar en cuenta que es a él a quien va dirigida la educación, de ahí la necesidad de involucrarlo en todas las actividades escolares, a fin de evitar el temor al castigo o a la represión, propiciando así una actividad democrática donde se practique una mejor forma de trabajo para que los alumnos puedan realizarlo en un clima de confianza favorable para el aprendizaje.

A continuación se incluyen algunas normas que pueden contribuir al mantenimiento de la disciplina necesaria, para que los trabajos escolares tengan una marcha normal, y se forme el ambiente de seriedad, espontaneidad y confianza, tan necesario en una clase. ⁽⁴⁵⁾

A través de ellas puede suprimirse el autoritarismo y la antidemocracia.

Estas normas no pretenden ser recetas, ya que los casos concretos requieren por parte del profesor, constantes esfuerzos de comprensión y adaptación para que su acción se ajuste a la realidad que debe enfrentar.

1. Planee sus trabajos. No confíe mucho en la improvisación.

(45) *Ibidem*, pp. 453 - 455.

2. Procure ver a sus alumnos como seres humanos que necesitan la ayuda del profesor.
3. Procure mantener a los alumnos ocupados, pues nada provoca tanta indisciplina como el hecho de no tener nada que hacer.
4. Evite dedicarse a un alumno en forma separada, por cuando el resto del grupo quedará librado a sí mismo.
5. Evite los privilegios en el curso. Éstos desjerarquizan al profesor frente al resto de la clase. Además la escuela debe ser un centro de combate contra los privilegios.
6. Evite ser excesivamente riguroso en la vigilancia de la clase, en las pruebas parciales y mensuales. No debe hacerse alarde de rigor. Cuando se de el caso dé actuar correctivamente, hacerlo con naturalidad y seguridad.
7. Evite llevar al curso asuntos extraños a la clase.
8. Evite manifestar abiertamente y de manera ostentosa sus preferencias política y religiosas.
9. Evite que se formen grupos de alumno rivales. Si esto ocurre, nunca demuestre preferencia por uno u otro.
10. Procure estar al tanto de los problemas particulares de sus alumnos, a fin de poder auxiliarlos u orientarlos cuando sea indispensable.
11. Propóngase dar alguna cosa a sus alumnos. Éste es el mejor camino para después poder pedir y ser atendido.
12. Aproxímese a sus alumnos en forma amigable, dentro y fuera de la clase.
13. Respete la manera de ser de cada alumno, encaminándolo, cuando se dé el caso, hacia formas de aceptación social.
14. En el caso de poner amonestaciones, que éstas sean firmes, pero que nunca trasciendan la línea del "amor propio" y sean en lo posible, aplicadas en privado.

15. Distribuya los trabajos de acuerdo con las preferencias, posibilidades y habilidades de sus alumnos. A todos les gusta "brillar".

16. Procure mantener un ambiente amable en sus clases.

17. Trate de ser coherente y no intente justificar alguna incoherencia. Lo mejor es reconocerla y honestamente, rectificarla.

18. Si llegase a aplicar una sanción, ésta debe ser mantenida y cumplida a no ser que haya un "grave error" de su parte, que justifique el cambio de actitud.

19. No se debe castigar sin explicar clara y explícitamente el porqué de la sanción.

20. Evite proferir amenazas que no pueda cumplir, pues éstas acaban por desprestigiar al profesor.

21. No se debe actuar en momentos de descontrol y de ira.

22. Procure localizar a los "líderes" del curso, para luego lograr que colaboren en la disciplina de la clase. El profesor que logra dominar a los "líderes", puede decirse que tiene al curso en sus manos. Debe asimismo, seguir de cerca y observar el comportamiento de los rechazados para detectar las causas del rechazo, a fin de ayudarlos a que se integren normalmente en el grupo y sean aceptados por sus compañeros.

23. Debe reflexionar acerca del posible desarrollo de las actividades escolares, a fin de prevenir posibles desajustes.

24. Sea pródigo de estímulos y reconocimientos de todo lo bueno que hagan los alumnos, sin llegar a exageraciones o formas que parezcan insinceras.

25. Procure atender las diferencias individuales, tanto en los trabajos escolares como en las relaciones personales con los alumnos.

26. En lugar de pedir siempre esto o aquello, tal o cual trabajo, procure dar algo a sus alumnos; hágalo con espontaneidad, de modo que un libro prestado, una palabra oportuna, un gesto de asentimiento, una charla orientadora, lo acerquen más a ellos.

27. Evite las actitudes de burla y sarcasmo, pues estas formas de reacción del profesor pueden alejarlo definitivamente del alumno.

28. Evite sancionar a todo el grupo de alumnos por causa de la conducta de uno solo, a no ser que existan implicaciones generales, bien evidentes, del grupo entero. Esta ponderación evitará injusticias a las cuales los alumnos son muy sensibles.

29. Sea sincero y franco con sus alumnos, debatiendo con ellos las formas de comportamiento tenidas como indispensables; dé libertad para que ellos se manifiesten con espontaneidad y respeto mutuo, a fin de que los equívocos desaparezcan y las actitudes impensadas sean sentidas y reflexionadas por todos.

30. Pero por encima de todo, planifique bien las actividades escolares, procurando darles objetividad, adecuación y funcionalidad.

Condiciones fundamentales de la disciplina

Medidas que parecen resultar eficaces para el mantenimiento de la disciplina en una escuela:

A) Sinceridad. Directores y profesores deben actuar siempre en forma sincera junto a sus alumnos, abordándolos como personas carentes de orientación y muy sensibles a la manera como son tratados. Eso exige simpatía para con los alumnos, a fin de comprenderlos mejor y de ese modo, orientarlos con más eficacia.

B) Autenticidad. Los profesores deben procurar que las actividades escolares lleven el sello de la autenticidad; para ello deben relacionarlas siempre que sea posible, con la realidad de la vida social, llevando a los alumnos a realizar cosas de verdad y que impliquen responsabilidad para quienes las hacen. Deben evitarse las actividades ficticias.

C) Ambiente alegre y sano. El ambiente de la escuela debe ser lo más alegre posible, en una tentativa para que todos los días de la semana se parezcan al domingo. Es preciso que la escuela cree un ambiente festivo y que inspire confianza y alegría.

D) Sociograma. Después de unos veinte días de iniciado el año lectivo, el profesor, basándose en que posiblemente se realicen en equipo, excursiones y otras actividades, pedirá a los alumnos de cada curso que indiquen cuatro colegas con los cuales les gustaría trabajar. Los más votados serán probablemente los "líderes" del curso, que influirán positivamente sobre todo el grupo de alumnos y podrán colaborar con el profesor. Esos "líderes" podrán llegar hasta ciertos alumnos retraídos, que no quieren vincularse con el profesor ni con la escuela, intentando sacarlos, con posibilidades de éxito, de esa actitud negativa. El sociograma revelará, también, quiénes son los alumnos no votados, los rechazados de la clase, junto a los cuales el profesor intentará un trabajo de recuperación, estimulándolos a integrarse con los restantes compañeros y a participar activamente de la vida escolar. El profesor que obtenga la colaboración de los "líderes" de un curso, lo tendrá por completo en sus manos.

E) Aproximación entre profesor y alumno. El profesor debería estar siempre a disposición de sus alumnos. Pero como eso no es posible debido a una serie de factores, sería interesante que él dispusiese de algunas horas por semana para departir con quienes lo deseen. En caso de dificultades entre ellos, en el curso, una conversación a solas suele resolver muchos problemas. Esta aproximación se toma indispensable, no sólo en lo concerniente a la disciplina, sino también en lo que atañe a todos los problemas de la educación. Una conversación franca e informal de unos pocos minutos entre profesor y alumno pondría muchas cosas en su lugar.

F) Comunidad y participación. Un camino seguro para la disciplina es el de crear un ambiente de comunidad y de participación en la vida escolar. La aproximación del profesor y del alumno debe tender no sólo a la buena relación entre ambos, sino, principalmente, a que la

escuela se transforme en una comunidad de tareas y responsabilidades comunes, lo que implicaría una efectiva participación del educando en la vida de la escuela.

G) Diálogo. En concomitancia con esa comunidad y participación, debe existir un diálogo franco y permanente entre profesores y alumnos, en el sentido de búsqueda, de intercomunicación y de mayor confianza entre ambos. No un diálogo de persuasión, sino un diálogo de indagación acerca de lo que pueda ser mejor para el educando, para la escuela, para la sociedad y para la vida.

H) Eficiencia de la enseñanza. Esta condición es tal vez, una de las más importantes. La enseñanza eficiente impresiona al educando, pues él siente y percibe que está siendo orientado hacia algo seguro. La escuela debería, pues, ofrecer a sus alumnos, como una auténtica manera de disciplina la mejor enseñanza posible.

I) Disposición para reconocer los actos meritorios del educando. Todos los que integran la escuela debieran dar preeminencia a la disposición que nos ocupa, esto es, deberían proponerse ver y sentir al educando como una criatura dinámica y estar dispuestos a reconocer ese dinamismo al margen de cualquier régimen disciplinario. De este modo podrán fomentarse ideas nuevas y también las que pecan, en apariencia, de irreverentes, pero que pueden contener el fermento de posibles innovaciones que conduzcan al perfeccionamiento del propio educando, de la escuela y de la sociedad.

CONCLUSIONES

Esta investigación nos permitió confirmar la importancia que tiene la disciplina en el aprovechamiento escolar.

La práctica de la disciplina debe tomarse como una expresión voluntaria y una experimentación agradable que al perderse se pueda extrañar.

La sociedad, la educación y la familia, transformas la formación integral de los niños en los modelos equivocados, que muchas de las veces se cree que es lo mejor; por lo tanto, los niños y jóvenes, se unen para luchar contra los adultos.

Uno de los principales forjadores de disciplina o de indisciplina en un grupo, es el maestro.

El maestro se convierte en enseñador, si dicta un sinnúmero de deberes y responsabilidades que él mismo no practica, en cambio, se convierte en educador si logra que sus alumnos estudien y aprendan todo aquello que les servirá para resolver los problemas a los que se enfrenten en su vida diaria, lo cual influirá en las buenas relaciones e integración a cualquier grupo social.

El aprendizaje será significativo, si es del interés del alumno y esto se logra mediante una motivación eficaz.

Tradicionalmente se creía que la disciplina era autoridad que el profesor ejercía sobre el grupo para poder dirigir sus clases, así como convertir en hábito la conducta que el maestro consideraba adecuada.

El comportamiento del niño cuando presenta algunos aspectos negativos indica la necesidad de ser atendido.

No es recomendable hacer gala de fuerza o de enojo ante quienes pueden ser conducidos con cariño y comprensión.

La disciplina en la época actual sólo se logra mediante un autocontrol y respetando las normas justas aprobadas por la sociedad, uniendo sus propósitos individuales a los colectivos.

El castigo corporal es una de las acciones que practican muchos docentes cotidianamente, para lograr la disciplina en el aula, lo cual trae consigo el vandalismo, deserción escolar, crimen, violencia contra maestros y trastornos postraumáticos de stress.

El castigo corporal, debe eliminarse en todos los planteles educativos, ya que frustra el incremento a la profesionalización de la enseñanza.

En la disciplina lancasteriana, el maestro prepara en horas extraordinarias a cierto número de alumnos, que son los más adelantados, llamados "monitores", los cuales transmite la enseñanza a sus compañeros más atrasados.

La educación durante la época Juarista se limitaba básicamente a leer, escribir y contar en un modo individual.

La disciplina es la resultante de una convergencia de factores tales como: organismos, glándulas de secreción, estados funcionales, impresiones externas, medio orgánico y el medio ambiente; por tal razón, un niño no mejorará su conducta con regañones amenazas o castigos.

La concepción moderna de disciplina, se refiere a la cualidad, obtenida mediante la ejercitación de autocontrol y de hábitos de obediencia a las normas de pensamiento y de acción socialmente aprobadas.

La disciplina estática mantiene a los alumnos pasivos, mientras que la disciplina dinámica permite que éste busque los medios conducentes hacia la solución de sus problemas.

Las etapas en el desarrollo del niño según Piaget, son decisivas en el aprendizaje, pero sólo constituyen el primer paso en lo largo de la disciplina. Los alumnos aprenden a colaborar con otros y a contribuir al bienestar común cuando se les brinda la oportunidad de ejercer una verdadera responsabilidad social.

El autoritarismo es un ejemplo de disciplina externa que desgraciadamente conduce a los alumnos a una dependencia general del jefe y si éste llega a faltar, un individuo no lograría superarse por sí mismo.

La disciplina democrática es todo lo posible racional, justificada y bilateral, ya que permite que los niños participen en la conformación de las reglas, haciendo hincapié en el autocontrol.

Los pedagogos contemporáneos mencionan que es necesario el trabajo colectivo, sin descuidar el fortalecimiento del individuo. Debe de haber una unión entre la libertad y la disciplina.

Los maestros autoritarios forman alumnos dependientes; los maestros tolerantes dejan que sus alumnos tomen su propia iniciativa y los conduce a una inseguridad constante.

Los maestros democráticos son los que critican a sus alumnos y ellos mismos son criticados. El maestro forma alumnos que puedan pensar por sí mismos.

Las clases democráticas son criticadas porque se cree que existe una tolerancia excesiva. Sin embargo, los maestros democráticos consideran que sus grupos pueden alcanzar un ambiente tan riguroso como los alumnos lo consideren pertinente.

El maestro que niega a sus alumnos todo derecho de libertad de actuar, iniciativa personal, autonomía de pensamiento y de sensibilidad, es un maestro autoritario.

La autoridad no debe confundirse con el autoritarismo, ya que la autoridad busca la superación y libertad del niño de una forma racional, equitativa y eficaz, y el autoritarismo es irracional, arbitrario e ineficaz. La terapia de Summerhill en los niños problema, se basa más en darles la libertad requerida en el amor y en la comprensión además se cuenta con el apoyo y la aprobación de los adultos y no con un tratamiento psicológico.

Si un maestro tiene tolerancia hacia sus alumnos, éstos tendrán mayor disposición a opinar, a poner en práctica sus impresiones y a buscar un ambiente de respeto que finalmente nos conducirá a una disciplina democrática.

El autoritarismo crea en las personas una dependencia absoluta, por tanto, es necesaria una libertad no condicionada que permita a los niños ir formando su propio criterio.

Una ventaja de la disciplina dinámica es que el alumno en cada clase tiene demasiadas energías que deben aprovecharse en bien del aprendizaje; sin desperdiciar las vivencias de los alumnos, las actividades escolares serán más interesantes.

Solamente teniéndole amor a los niños y a la formación integral de nuestros alumnos, el castigo corporal desaparecerá.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Grosgerge. El joven, presente sin futuro. Ed. Posada. México, 1986, 213 pp.
- AUSUBEL, David Paul. Psicología Educativa: un punto de vista cognoscitivo, Ed. Trillas, 2ª ed., México, 1983 (Reimpresión 1993), 543 pp.
- BALLESTEROS y Usano Antonio. Organización de la escuela primaria. México, Ed. Patria, 1975, 452 pp.
- BASSI, A.C., citado en Jesús Mastache Román, Didáctica General, 266 pp.
- BERGE, André. Libertad en la educación. Buenos Aires, Ed., Kapelusz, 1959, 112 pp.
- BIGG, Morris. Teorías de aprendizaje para maestros. México, Ed. Trillas, 4ª reimpresión, 1979, 120 pp.
- BORGER, J., M. Carroll y D. Schiller, "Motivating Students", s/l, s/f. en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, Ed. ITESO, 1996, 389 pp.
- BURNS, Marilyn. "Groups of Four: Solving the Management Problem", Learning, núm. 10, 1981, pp. 46 - 51. en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, Ed. ITESO, 1996, 389 pp.
- CENTENO Álvarez, Rosalva. La disciplina escolar. México, Ed. Oasis, 1992, 136 pp.
- CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS MUNICIPALES DE LA SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN. Los Municipios de Jalisco. Colección Enciclopedia de los Municipios de México.
- CERDA, Enrique. Una psicología de hoy. Ed. Herder, 3ª ed., Barcelona, 1967, 380 pp.
- CLAPARÈDE, Eduardo, citado en Jesús Mastache Román, Didáctica General. 266 pp.

- COMBS, Art. *The Professional Education of Teachers*, Allyn & Bacon, Boston, 1965, p.
36. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, 389 pp.
- COLE, Luella, citado en Imedeo G. Nerici. Hacia una didáctica general dinámica. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 10ª ed., 1993, 514 pp.
- DEWEY, John. Las escuelas del mañana. Traducción de L. Luzuriaga. Madrid, Hernando editor, 266 pp.
- ENCICLOPEDIA TEMÁTICA, Tomo VIII, Municipios I, 512 pp.
- FINGERMAN, Gregorio. Relaciones humanas: fundamentos psicológicos y sociales., Ed. "El Ateneo", Buenos Aires, 1968, 215 pp.
- FOLLETO FERIA ANUAL, Noti - Arandas, artículo No. 272 del 5 al 12 de enero de 1996, 25 pp.
- FONTANA, J. Vicente. En defensa del niño maltratado. México, Ed. FAX, 1979, 332 pp.
- FONTANA, David. La disciplina en el aula. México, Ed. Santillana, 1986, 197 pp.
- FROMM, Erich. Ética y Psicoanálisis. México, Ed. Fondo de Cultura Económico, 1980, 221 pp.
- L. Curwin, Richard y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, Ed. ITESO, 1996, 389 pp.
- LARROYO, Francisco. *Historia Comparada de la Educación en México*, 412 pp.
- LIPITT, R. "Un estudio experimental de los efectos de democracia y autoridad en ambientes de grupo"., en David Ausubel "Psicología Educativa", 543 pp.
- MAKARENKO, A. S. Conferencias sobre Educación Infantil, Ed. Cártago, México, 1980, 108 pp.
- MASTACHE Román, Jesús. Didáctica General. Ed. Herrero, 15ª ed., México, 1985, 266 pp.

NERICI Imedeo, G. Hacia una didáctica general dinámica. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 10ª ed., 1993, 514 pp.

REBSAMEN, Enrique. Metodología General, en: México intelectual, Tomo V, Jalapa, Veracruz, Enero - Junio, 1981, 175 pp.

SAVARY, L. M. y M. Ehlen - Miller, Mindways: A Guide for Exploring Your Mind, Harper and Row, Nueva York, 1979, p. 84. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, 389 pp.

SPAULDING. "Actividad, creatividad y conceptos correlativos al maestro de escuela elemental", en David Ausubel. Psicología Educativa, 543 pp.

TANNER, Laurel M. La disciplina en la enseñanza y el aprendizaje. Ed. Interamericana, México, 1980, 175 pp.

TENTI Fanfani, Emilio y otros. Génesis de la pedagogía racional, en: Estado y sociedad en México. México, 1980, 175 pp.

TORRANCE, E. P. "Scientific Vies of Creativity and Factors Affecting Its Growth", en J. Kagan (ed.), Creativity and Learning, Beacon Press, Boston, 1970, p. 73. Citado en Richard L. Curwin y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. México, 1996, 389 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Importancia de la disciplina para un mejor aprovechamiento de los contenidos de aprendizaje, 1996, 211 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Pedagogía: Bases Psicológicas, Antología. 3ª ed., México, D. F., SEP, 1988, 420 pp.

VÁZQUEZ Alvarado, Rosa Estela. La función del maestro al interior del aula, en: Revista de Análisis Educativa. Crisis. México, Imprenta Tonantzin, Enero - Marzo, Año 1, No. 2, 1980, 253 pp.

VILLALPANDO, José Manuel. Manual de Psicotécnica pedagógica, 23ª ed., Ed. Porrúa, México, D.F., 19 , pp.